

# El Ruedo



3  
PTAS.

## RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

# “Curro Cúchares”, en la Plaza de Madrid

(Tres fechas memorables)

**H**AY tres fechas de extraordinaria importancia en la vida profesional de aquel gran lidiador, madrileño por nacimiento, que se llamó Francisco Arjona Herrera “Cúchares”.

*Fecha primera.*—Presentación en Madrid, 17 de abril de 1837. Edad, diecinueve años, aun no cumplidos.

En la habitación de una fonda madrileña conversan animadamente el ganadero don Pedro Colón y su amigo Juan León, primera espada aquel año en el ruedo de la Corte.

—He oído que traes en la cuadrilla un nuevo banderillero, de excelentes prendas, a quien desearía conocer, si anda por ahí.

—Sí, señor duque, en el patio está entretenido con otros muchachos jugando al trompo. Ahora lo llamaré; es sobrino de “Curro Guillén” y el más aprovechado de la Escuela que dirigió el señor Pedro Romero.

Momentos después aparecía el nuevo diestro, quien tímidamente quedó a la entrada de la habitación.

—Mira, “Currito” —dijo Juan León—, este caballero que desea conocerte es el señor duque de Veragua, reputado ganadero, inteligentísimo aficionado y amigo y protector de muchos toreros.

Saludó el joven, no sin cierto embarazo, al ilustre visitante. Este correspondió al saludo, y poniendo su mano sobre el hombro del novel torero, le dijo.

—Ya me han dicho que tienes gran cariño al oficio.

—Sí, señor, mucho.

—Pues nada, a seguir así, a ver si logras en él tanta fama como alcanzó tu tío, el señor “Curro Guillén”, a quien Dios tenga en su gloria. Ahora, continúa con tus amigos jugando al trompo.

—¿Qué le parece, señor duque?—dijo León así que hubo salido el muchacho.

—Pero, hombre, ¡sí es un niño!...

—Cierto, mi señor don Pedro; un niño por su corta estatura y endeble aspecto, pero en el oficio es un hombre. De ello se convencerá mañana vuestra señoría.

La corrida del día citado, 17 de abril, se componía de tres toros de Gil Flores y tres de Aleas, para ser estoqueados por Juan León, Manuel Lucas Blanco y Pedro Sánchez, “Noteveas”.

Al tocar a banderillas en el primer toro —un buen mozo de Flores—, “Currito” Arjona cogió un par de rehiletos en cada mano, brindó la suerte al señor duque de Veragua y clavó los palos en el morrillo del toro con la misma habilidad que hacía bailar el trompo en el patio de la fonda el día anterior a la corrida.

La ovación tributada por el público al nuevo diestro fué estruendosa, y desde aquella tarde contó Francisco Arjona con la simpatía de la afición de su pueblo natal.

*Fecha segunda.* — Alternativa. 27 de abril de 1840. Edad del diestro, veintidós años.

La Empresa madrileña contrata para la temporada de este año a los espadas Juan Pastor, “el Barbero”, y Francisco Arjona Herrera, que aun no aparece con el apodo de “Cúchares” en los carteles.

Verificase la primera corrida dicho día 27. En ella hace el segundo su presentación como matador de toros. Viene escriturado por la suma de 2.500 reales, 100 menos que el director de lidia. No medió cesión de trastos por haber alternado con Juan Pastor en corridas de Andalucía y Levante el año anterior.

Había gran expectación entre los aficionados,



Francisco Arjona Herrera, «Cúchares»

y el nuevo espada demostró poseer una habilidad, dominio y conocimiento de las reses no muy en consonancia con su juventud.

La afición quedó gratamente impresionada y el artista escuchó nutridos aplausos.

*Fecha tercera.* — Despedida. 11 de octubre de 1868. Edad del diestro, cincuenta años.

Está verificándose en la tarde de ese día la décimoséptima corrida de la temporada, en la que “El Tato”, “Bocanegra” y “Frascuelo” estoquean toros del duque de Veragua.

Lidiase el cuarto toro, “Mesonero”. Al tocar a banderillas, “Cúchares” y Francisco Muñoz, espectadores de la corrida, se presentan en el ruedo y solicitan del presidente permiso para banderillar, siéndoles concedido.

No se conforma con ello el público y pide que sea muerto el toro por “Cúchares”. Su hijo político, Antonio Sánchez, “el Tato”, le cede muleta y estoque, y el diestro estoqueó a “Mesonero” muy lucidamente. Esta fué la última vez que Francisco Arjona Herrera, “Cúchares”, pisó el coso de la Puerta de Alcalá, en el que, con ligeras intermitencias, trabajó nada menos que seis lustros.

Veinte días después de esta fecha embarcó para La Habana, donde había sido escriturado. Enfermó del vómito el 29 de noviembre, falleciendo a las dos de la madrugada del 3 de diciembre de 1868.

\*\*\*

Este famoso diestro había nacido en Madrid el 19 de mayo de 1818.

El haber visto la luz en la capital de España obedeció a que, estando contratado de temporada en Madrid ese año el espada Francisco Herrera, “Curro Guillén”, a cuya cuadrilla pertene-

cia su cuñado, Manuel Arjona, “Costuras” (padre del héroe de nuestra historia), éste vino a la Corte acompañado de su esposa, costumbre muy corriente en aquella época y aun en posteriores, pues de este modo la estancia les resultaba más económica y se hallaban mejor atendidos. Por idéntico motivo nació también en Madrid el hijo de “Cúchares”, Francisco Arjona Reyes, “Currito”.

\*\*\*

Y ya que de “Cúchares” nos ocupamos, aclaremos algún concepto equivocado de los historiadores. Supone alguno de éstos que Manuel Arjona, “Costuras”, se hallaba retirado de la profesión cuando vino al mundo su hijo. No hay tal retirada. Manuel continuó en la cuadrilla de su cuñado hasta que éste sucumbió en Ronda, en 1820. Entonces abandonó la profesión, colocándose en el Matadero sevillano, donde trabajó hasta su muerte, ocurrida en 1828.

También se ha dicho que esta vacante fué desempeñada luego por su hijo Francisco. Nuevo error. Este jamás trabajó en el citado Matadero. Cuando murió “Costuras”, su viuda, María de la Salud Herrera, colocó al muchacho como aprendiz de torero en un taller de su barrio —San Bernardo— donde se fabricaban especialmente cucharas de madera y hueso. Por este oficio los muchachos del barrio le apodaron “Cucharé”, contracción de cucharero, y hasta el año 1842, siendo ya matador de toros, no adoptó el interesado el de “Cúchares”, con el que se le conoció en la profesión y pasó a la historia de la Fiesta.

Por último, lamentamos el error en que incurrió el moderno tratadista que supone no se presentó “Cúchares” en Madrid hasta el año 1839, y que en 1840 vino a Madrid de “media espada”.

RECORTES



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros  
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA  
Dirección: Fern. González, 28.—Teléfs. 265091-265092  
Administración: Barquillo, 13  
Año VII - Madrid, 16 de noviembre de 1950 - N.º 334

Director: MANUEL CAÑANOVA



## \*\*\* CADA SEMANA \*\*\* Cuando arrastran al toro

LOS únicos momentos de pausa, de respiro, en una corrida de toros —así para el público como para los toreros— son los que se invierten en el arrastre del toro. Menester sencillo, al parecer, y que tiene a veces, sin embargo, importancia de ceremonia. Por lo pronto hay un oficiente máximo que, en la Plaza de Madrid, ocupa un burladero del que no sale, y al que se reintegra inmediatamente, más que para comprobar si la res ha sido bien atada por la cabeza y ya queda en disposición de ser enganchada al tiro de las mulillas.

Son esos los momentos —no pueden contarse por minutos— que el público aprovecha para levantarse de los asientos, pedir alguna bebida fresca y comentar con los vecinos de localidad, o a gritos si el interlocutor está un poco alejado, la lidia que acaba de desarrollarse. Es también el respiro de los toreros que lo aprovechan para fumar nerviosamente un cigarrillo que ya le tiene preparado —casi encendido— el mozo de estoques, o que le brindó ostensiblemente algún espectador de barra.

Es un alto general para los nervios en tensión, tanto para espectadores como para los toreros, mientras el toro vivo está en la Plaza. Ni aun cuando la res, bien herida, está para doblar cabe el menor descuido; que por tenerlo ocurrió más de un percance grave.

Es un descanso necesario, siempre que sea breve. Prolongarlo como ocurre en algunas

Plazas de Levante y de Andalucía, llega hasta a enfriar los más cálidos entusiasmos; pero en la proporción justa, muy conveniente. Se habla ahora mucho, para revitalizar el teatro, un tanto decaído, de suprimir los entreactos siguiendo las normas que ha establecido el cine. En las corridas sin esa pequeña solución de continuidad que supone el arrastre del toro el espectáculo acabaría por abrumar, como fatigan las corridas de ocho o nueve toros; que no es posible sostener por mucho tiempo la nota aguda de la atención.

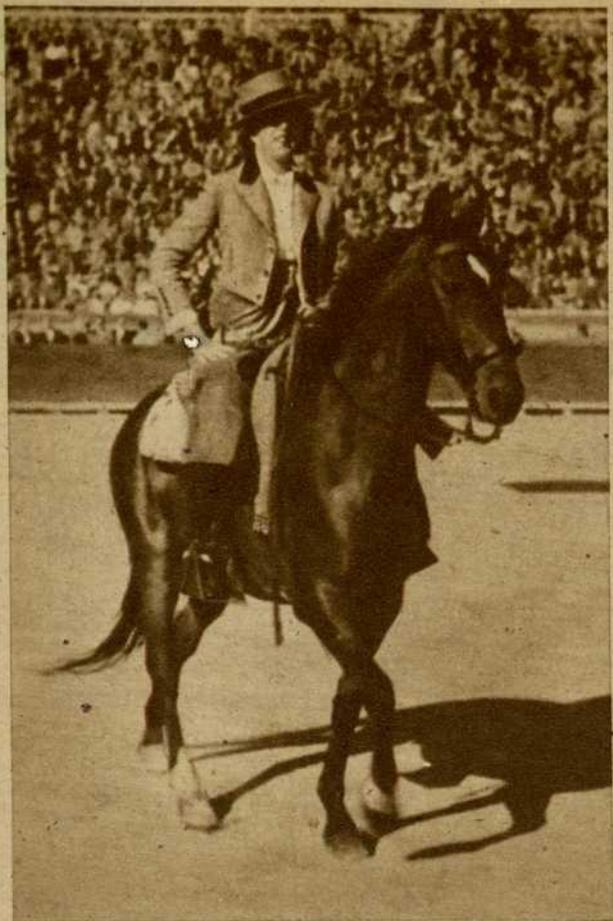
Nunca se acoge de la misma manera el arrastre de un toro. Es aquí donde se acusa más fuertemente la divergencia de opiniones de los tendidos. Si el matador ha obtenido un triunfo clamoroso, y en aquellos momentos está dando la vuelta al ruedo, en el paso de las mulillas vistosamente enjazzadas apenas si se respira. Ha de tratarse de un caso excepcional de bravura y de nobleza en la res para que los espectadores repartan sus aplausos. Por el contrario, si el espada no ha estado afortuna-

do y se retira al estribo entre silbidos y protestas, es frecuente que se aplauda al toro, no porque esté justificado, sino como procedimiento de subrayar más el desagrado hacia su matador. De ahí la dificultad de mantener una norma, como muchas veces se ha propuesto, para determinar cuándo a un toro se le debe dar la vuelta al ruedo también.

Otras veces, como la que recoge esta fotografía de Cano, el arrastre es una operación tranquila. El matador no ha suscitado ni el entusiasmo ni el encono y entonces los servidores de la Plaza realizan su misión reposadamente. Los subalternos han ensogado apretadamente la cabeza del toro, el inspector de servicio ha comprobado que la operación está bien realizada; el encargado de las banderillas arranca las últimas que quedaron clavadas en la piel del animal, y en tanto otras asistencias allsan con rastrillos la arena que toros y toreros removieron en la pelea.

El aficionado comprobará esta fotografía con nostalgia; porque según el aspecto que ha recogido, el momento precede a la salida de otro toro. Pero en el aspecto general de la temporada taurina, todavía falta —¡ay!— demasiado tiempo para que verificado el arrastre vuelva a sonar los clarines para que se abra nuevamente la puerta de los chiqueros.

EMECE



La gentil amazona que salió a pedir la llave



Uno de los muchos palcos de señoritas valencianas que, tocadas con mantilla, dieron realce al festival



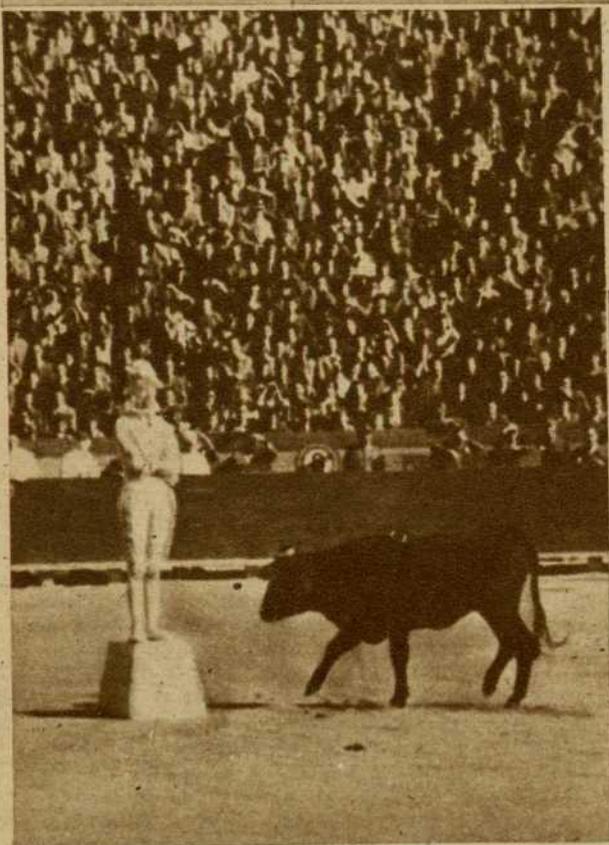
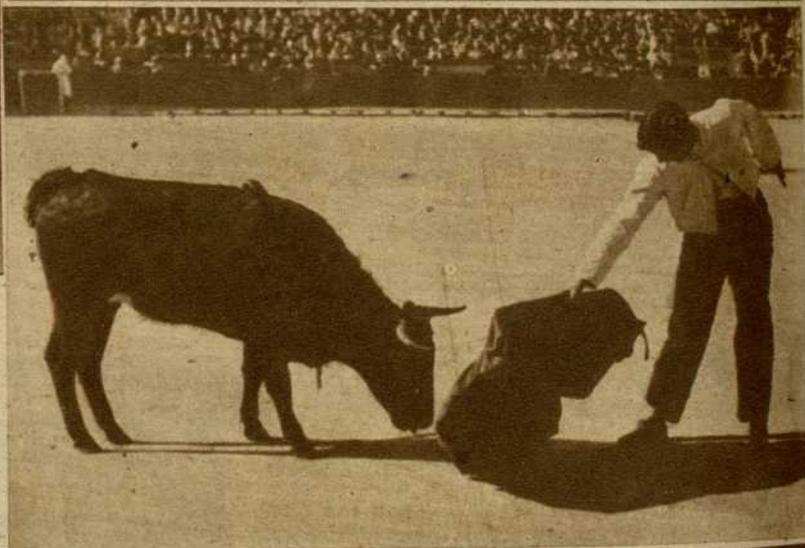
Estudiantes de la diversas Facultades que actuaron de matadores



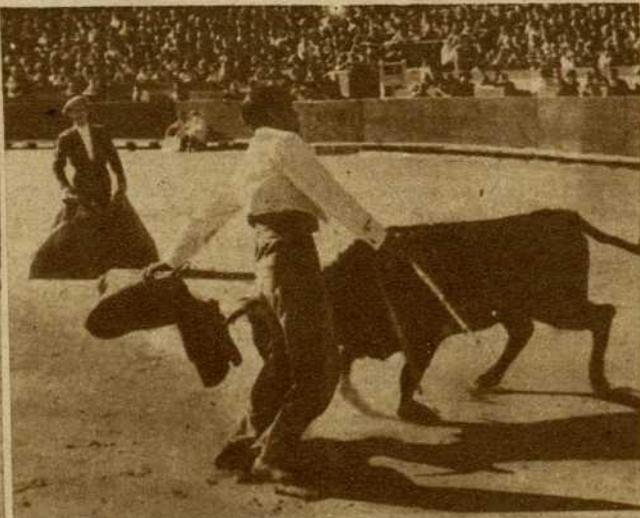
Pérez Rives, de la Facultad de Derecho, no se da mala maña en «el estrado» del ruedo

✽ El domingo en Valencia ✽

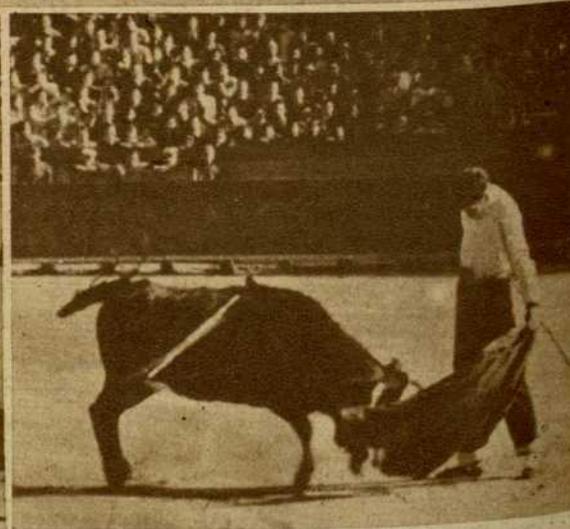
Un festival taurino organizado por los estudiantes del S. E. U.



Este alumno de la Escuela Industrial muestra un gran valor aguantando al novillito en la suerte de «Don Tancredo»



Para Gómez Utrillas, de la Facultad de Medicina, la cosa le sale desigual. Por mirar al tendido está a punto de que el bisturí de sus compañeros o de sus profesores se empleen en él



Este estudiante de Comercio, José Ortiz, no lo hace mal. Su toreo es limpio, sin mezcla de «strapero» alguno  
(Fotos Luis Vidal)

LOS TOROS EN GRAN PLANO

# EL CAPOTE



Diferencia entre lujo y brega.-Las uñas femeninas y el alfabeto Morse.-Ensayo y prueba ante el viento enemigo.-Cuando la capa lo es todo.-El toque decisivo y definitivo.-Seguridad, gracia o dominio

ESA frase "cambió la seda por el percal", que ha pasado al acervo de los dichos vulgares y populares de España, expresa sobradamente el valor y la jerarquía que encierra la mudanza del capote de paseo por el capote de brega. Toda nuestra entrañable vida mesocrática —la raíz nacional es esa: el predominio de las clases medias— está alumbrada por la diferencia entre el traje festivo y festero —se dice: "Vas vestido de domingo"— y el de faena y diario. Porque el capote de lujo sirve para hacer el paseillo y para dejarlo después, como una colgadura suntuaria, delante de los invitados o de los abonados de categoría que ocupan la barrera, entre los cuales, claro, no falta la figura femenina, que da majeza y rumbo a la faena. No existe lance, paso, cambio o mudanza que merezcan tales nombres si unos ojos de mujer no los contemplan. Las manos delicadas y florales que acarician o arañan la seda y los bordados, que en abultado y barroco relieve se brindan al tacto, van marcando allí, en el repostero fugaz que cubre el antepecho de madera, los puntos y las rayas, el Morse nervioso de unas uñas en las que se telegrafía el éxito o el fracaso del torero; en las verónicas de saludo o los quites, donde se pone a prueba el gráfico, que marca, con sus curvas de olas y de ovaciones, la temperatura de la emulación y de la competencia.

Cuando el lidiador se ha desposeído, momentáneamente, y bajo la vigilancia del mozo de espadas, que no quita ojo a la cara prenda, de ese caparazón fastuoso, que a veces es colgadura para solemnizar la fiesta del brindis, le espera sobre el borde de las tablas, donde asoman sus lenguas de forro amarillo, las telas de la verdad, el capote para la brega y la faena, la equivalencia de lo que hemos llamado la prenda de diario.

Cómo lo prueba, cómo lo va a usar, cómo ensaya y pulsa su flexibilidad o su dureza, su docilidad al mando, su servidumbre al yugo de la

mano, que en él pone trinchera y salvavidas, valla ligera, ligereza de ala o curva de ola para el embate de las astas y la salvación artística —mezcla de valor y miedo, de arrojo heroico y de dominio del instinto— en los que se resume la estética del lance?... Allí está, sobre la arena, el invisible toro, que dentro de unos instantes asomará su bulto amenazante por la puerta de los chiqueros; y también "el otro", la fiera del viento, capaz de dejarle al descubierto en los momentos de mayor peligro o de desgracia y deslucir el arabesco y el adorno, la curva grácil, la voluta barroca, donde se vierte la arquitectura romántica, efímera y fugaz, en el tiempo y en el espacio, que nunca pueden aprehender del todo ni los lápices de los dibujantes, ni los pinceles de los pintores, ni los dedos, la gubia o el cincel del escultor... Nadie sabe el valor y el mérito, el temblor humano y tremendo de la probatura que encierran esos bocetos de verónica, esos ondeos de la capa a medio modelar dados por los maestros al abrigo de la valla, cuando casi nadie les ve. Los alguacillitos han iniciado ya su saludo de despedida, y los piqueros, rezagados por culpa del paso tardío del penco matalón, y las mulillas, que exhiben sobre los lomos el presuntuoso flamear de las banderas, se retiran del piso de la Plaza. Y eso cuando aún se destiecan en el aire los últimos sones metálicos del pasodoble, antes de que el pañuelo del presidente, el golpe del bombo —punto y aparte del prólogo— preludien el escalofriante anuncio del clarín y los timbales.

El capote ya lo es todo... Recibe, recoge, envuelve y abriga, aguanta o no aguanta la embestida directa o la celada nerviosa y traidora, que no se contenta con tropezar contra la blanca muralla del engaño y busca el blanco duro, la diana viva del cuerpo del torero. Suenan y resuenan los cuernos contra el parche, tensos o destemplados, de la tela. El diestro larga o encoge el trapo, se estira y cifie o codillea, para, manda, templea o, por el contrario, se fuga y evade, buscando la defensa más que el lucimiento, mientras sus pies y sus piernas, en compás abierto o cerrado, en quietud o en baile —lo que los esgrimidores llaman "marchar" y "romper"—, le delatan. En ese toque de la capa, semejante (¡salvando las distancias, no faltaba más, porque los balones están embolados!) al toque de balón de los futbolistas, han surgido y se han hecho los ases máximos de la ambulante torería. Ahí el público les ha visto, les ha descubierto "por primera vez" y ha dicho sus síes o sus noes de los que depende, para el presente y para el futuro, el rumbo de un lidiador. La seguridad, la gracia o el dominio con el capote se definen y revelan. Empapando la cabeza del enemigo en la verónica, echándose a la espalda en la media, asomando la cintura en la chicuelina, ofreciendo el vientre en el lance de frente por detrás o rubricando al aire con el farol y la revolera. El capote, siempre el capote!

ALFREDO MARQUERIE





# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

**P**UESTOS ya a corresponder, como hicimos el jueves pasado, a ciertos preocupados comunicantes, vamos a intentar hoy resumir el pensamiento de algunos que piden nuestra intervención —¡pobres de nosotros!— para conseguir un nuevo texto legal que reglamente la fiesta taurina. Claro es que tendremos que repetir conceptos tan manoseados que ya son tópicos, pero mientras la pelota esté en el tejado se pueden hacer intentos para recuperarla.

Un crítico taurino tan competente como "Curro Meloja" —y nuestro director, Manolo Casanova, por Radio Intercontinental— decía, no hace mucho, desde su micrófono de Radio Madrid, que él se contentaba con que se cumpliera a rajatabla el Reglamento vigente. Estamos absolutamente de acuerdo, y varias veces clamamos por que así fuese, aunque con escasa fe. El único argumento esgrimido en ocasiones para interesar un nuevo Reglamento fué el de suponer que por nuevo quizá lo leyeran quienes tienen obligación de conocerlo y lo hicieran cumplir. El que hay no es precisamente viejo, pues apenas lleva veinte años en vigor; pero o nadie lo leyó nunca entre los vivos o lo han olvidado, pues la verdad es que se vulnera desde que se anuncia una corrida hasta que se arrastra el último toro.

En una ocasión dijimos que del mismo modo que los árbitros de fútbol constituyen un cuerpo colegiado, los asesores taurinos deberían organizarse en forma semejante, exigiéndoseles una competencia auténtica no sólo de la rieta, sino de los preceptos que la rigen. La obligación de rendir cuentas de sus actuaciones ante el organismo a que pertenecieran, les crearía un mayor sentido de responsabilidad y una retribución adecuada les proporcionaría una verdadera conciencia profesional que, sin duda, resultaría beneficiosa para los intereses del público, que son los intereses inocentes y desamparados.

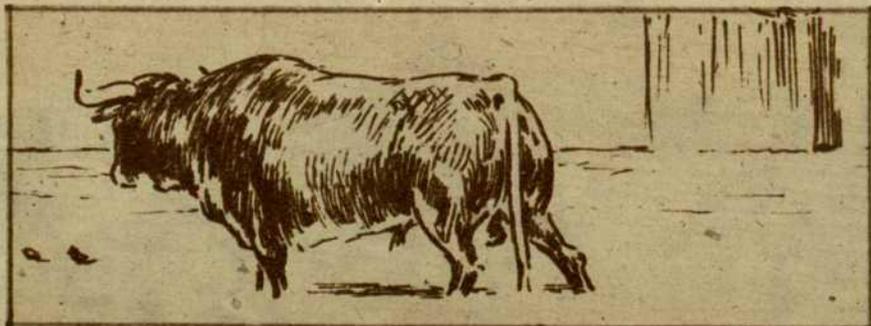
Porque son grotescos, como decía D. Tancredo en el semanario "Juventud", los incumplimientos reglamentarios, ya que aparecen con frecuencia notas en la Prensa en las que se multa a un ganadero por no tener sus reses la edad reglamentaria, por ejemplo. Bien están los errores al apreciar el peso de los toros a ojo de buen cubero, pero en la edad no puede haber error, "por figurar con pelos y señales en los libros de las ganaderías". ¿Cómo puede ignorar un ganadero la edad de cada una de las reses que envía a las Plazas? El dolo es evidente, y la multa, sea la que sea, en tanto no rebasa el precio íntegro cobrado por el choto, una burla.

Todos los males que ustedes, amables comunicantes, acusan, tienen remedio dentro del Reglamento vigente y si quieren comprobarlo, cómprenlo y léanlo detenidamente. Desde el primero al último artículo, todas las irrazones al uso están previstas, incluso esa que parece tan moderna de afetar a los toros. Lo que quizá no esté en consonancia con la realidad de la vida actual, son las multas, que debieran revisarse todas las establecidas, poniéndolas a tenor de las circunstancias económicas del momento.

Pero lo que ustedes y todos tenemos que hacer es producir toda clase de protestas y repulsas en lugar y momento oportunos. Si al salir un toro al ruedo es protestado porque parece joven, esmirriado y afetado, ¿por qué, al hacer cuatro monerías o monadas el diestro encargado de despacharlo, se alborota el cotarro? Verdad es que algunas veces continúa la protesta, pero casi siempre ocurre lo contrario y el diestro acaba triunfador de su menguado enemigo, cortándole las orejas, el rabo y hasta alguna pata.

Recordamos en este punto haber dicho al principio que en una corrida se vulnera el reglamento desde que se anuncia hasta que se arrastra el último toro, y ello puede inducir a suponer que se falta a todos los artículos, y eso no es cierto; hay algunos, no muchos, que suelen cumplirse. El tercero, por ejemplo, que no falla nunca. Es el que dice que "la corrida dará principio a la hora en punto fijada en el cartel". También los que se refieren a la aportación de banderillas y puyas, con sus exactas medidas y en las cantidades previstas, suelen cumplirse. Pero no se preocupen, que ya existen indicios y más que indicios de corridas demoradas media hora o más para ver si el público se decidía a ir a las taquillas, y de picadores que intentaron cambiar por una mayor una puya más chica, y... Bueno, vale más dejarlo, aunque sólo sea por hoy.

(Dibujos de Ismael Cuesta.)



## EL PLANETA de los TOROS

### RESUMEN DE MI TEMPORADA EL PORQUE DE TANTOS FESTIVALES

**E**N el resumen que publiqué la semana pasada hice constar que de cuarenta y dos espectáculos taurinos que presencié esta temporada dieciséis fueron festivos.

¡Pues ya he visto uno más, y aun me quedan otros dos! ¿Por qué tantos festivos? Podría salirme por peteneras y decir que ahora todas las corridas son festivas, y con este motivo dar otro golpe a los tiempos de «Lagartijo» y «Frasuelo» y hablar del «barbas» con treinta arrobas y más pitones que un carabao. Pero sería faltar a la verdad. Y eso está feo. He visto tantos festivos sencillamente porque en ellos actuaba Domingo Ortega, que ya no torza vestido de luces. Y digo de luces y no de torero, porque cuando Domingo Ortega torea, siempre está vestido de torero, aunque se ponga una cazadora de esas americanas tan horribles.

Mi amistad, ya antigua, con Domingo Ortega es pública y notoria. Mientras estubo en activo he escrito sobre él bien parcamente y siempre al margen del comentario de actualidad. He de hacer constar su elegancia al no pedirme jamás una sola línea. Pero ahora ya puedo hablar de Domingo Ortega con toda libertad.

Al gran torero le he visto este año torear unos cuantos becerros, lo que se dice de sueño. Y un sueño es el toreo de Domingo Ortega. Su arte podrá discutirse todo lo que se quiera. Algo hay en él indiscutible. Que se formó y que transcurrió casi toda su larga vida torera con el toro, toreando toros. Su tan cacareado dominio se ejerció sobre toros. Su maestría la explicaba delante de toros. Ahora, arte, dominio y maestría se entretienen con becerros. Es igual. Siempre el verlo torear es como soñar el toreo. Como soñarlo hecho realidad. En treinta y tantos años de aficionado he visto muy pocos toreros soñar el toreo. Aun queda un soñador. Este, Domingo Ortega. Por eso le he visto todos los festivos que ha toreado. Y lo que siento es que no hubiera toreado más. Y... ¡lo digo, no lo digo!... ¡Pues lo digo! Lo que siento es que no siga toreando toros.

Los admiradores de los toreros necesariamente tenemos que ser con ellos un poquito crueles. Apetecemos verlos torear, es decir, deseamos verlos en peligro. ¡Pero qué le vamos a hacer si el arte de los toros es así y si no es así no es!

En ninguna ocasión me he permitido la tontería de aconsejar taurinamente a Domingo Ortega. Sin embargo... Hace dos o tres años, volvíamos



de Jaén. Domingo había toreado la última corrida de la temporada. Nos paramos a cenar en el parador de Manzanares. Estábamos contentos. Domingo le había hecho a un toro del conde de la Corte una faena de las de sueño.

—Ya, con el recuerdo de esta faena tenemos bastante para pasar el invierno, porque el sabor de una buena faena no se pierde más que con el de otra mejor. Las buenas faenas son rumiantes—dijo uno de los que acompañábamos a Domingo.

Y otro, de pronto, espetó.  
—¿Y qué piensas hacer el

año que viene? ¿Vas a seguir toreando?

Domingo Ortega ha contestado muy poquitas veces en su vida sí o no a una pregunta concreta; sea de la índole que fuere.

—Ah, no sé! No tengo ni la menor idea de lo que voy a hacer el año que viene.

Entonces yo no me pude contener y dije:

—Si mi consejo valiera, torear, torear y torear.

Domingo suspendió el viaje de una copa que se llevaba a los labios, la volvió a depositar sobre la mesa y comentó:

—¡Hombre, qué me dices! ¿Hasta cuándo crees tú que voy a estar toreando?

—Hasta que se te caigan la muleta y el capote de las manos. Tu presencia en los ruedos es hoy más que nunca indispensable, absolutamente indispensable. Nada importa que la gente se vaya con las novedades. Las modas son muy volanderas. Tú representas una norma eterna, la clásica, que es como un junco que no se abate jamás con los vendavales. Tú eres un ejemplo que los muchachos que empiezan desdennan porque lo que ahora gusta es más cómodo, más fácil y menos peligroso. Pero no porque lo desdennan les es menos necesario. Los públicos, maleados por lo que todos sabemos, están desorientados, aplauden lo fácil y no se entusiasman tanto con lo arduo, que es el torear con arreglo a las eternas normas clásicas, que son inmutables. He dicho que no se entusiasman con lo arduo, y he dicho mal. Esta tarde la Plaza de Jaén ha vibrado unánime. Esta tarde, en Jaén, muchos espectadores han visto torear por primera vez en su vida.

—No sigas —me interrumpió Domingo—, que bien se nota que estamos a pocos kilómetros de Valdepeñas.

—Me callo. Pero que conste que yo, como aficionado, no me resigno a dejar de verte torear. Como amigo, sí me agradaría.

No es del caso relatar el resto de la conversación, aunque tuvo mucha miga. He recordado lo que escrito queda por ser la explicación más clara del por qué he visto este año una veintena de festivos.

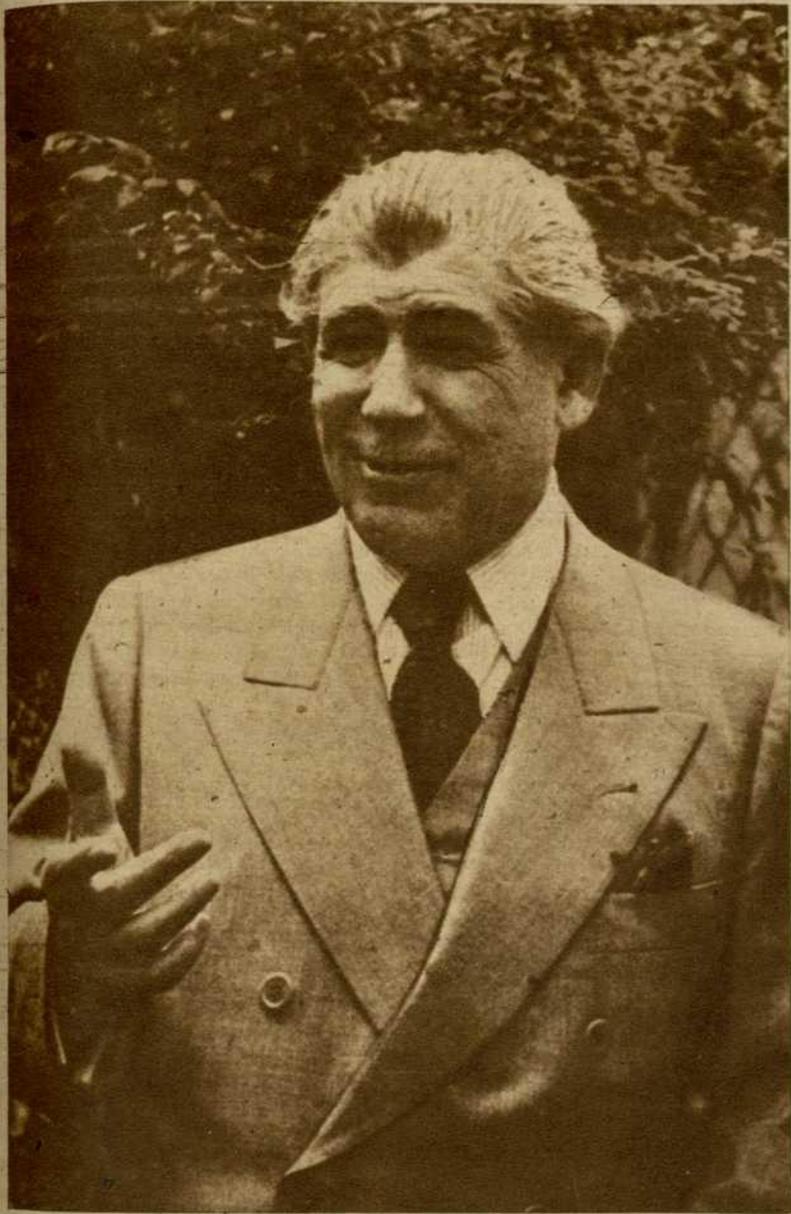
Por ver torear a Domingo Ortega. Por ver hecho realidad el sueño del toreo.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

(Dibujos de Jiménez Llorente.)

\* Por la Córdoba típica \*

## GARCIA SANCHIZ prepara una charla sobre tres épocas del toreo: "Lagartijo", "Guerrita" y Manolete"



Federico García Sanchiz durante su última estancia en Córdoba



El ilustre charlista durante su visita al Depósito de Seminales, acompañado de unos amigos

García Sanchiz con el presidente y varios miembros de la Junta directiva de la Asociación de la Prensa cordobesa (Fotos Ricardo)

TRAS de un paréntesis de varios años, García Sanchiz ha estado en Córdoba, tierra a la que —por su historia, por su tipismo y sus tradiciones— profesa un amor entrañable. Ha venido, respondiendo gentilmente a un requerimiento de la Asociación de la Prensa, a deleitarnos con una de sus charlas. Pero ha venido también a algo más: a recorrer los itinerarios líricos de Córdoba para hacer acopio del «material» necesario para su labor única. García Sanchiz tiene proyectado un próximo viaje a América. Allá va a «españollear», como se dice. Y entre otras charlas de temas múltiples, distintos, emotivos, ha de dedicar alguna de ellas a la exaltación de nuestra Fiesta nacional.

—¿Qué magnífico tema —me dice García Sanchiz— el de «Lagartijo», «Guerrita» y «Manolete»! En él se encierran no sólo tres épocas del toreo, sino tres épocas de España.

—¿Hablará usted sobre dicho tema? —Desde luego. Mi visita a Córdoba, entre otros placeres, me ha proporcionado el de vivir un par de días en este ambiente que tanto predispone a hablar de cosas taurinas.

En efecto, junto a García Sanchiz hemos visitado las tumbas de los toreros, en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud; hemos admirado, en el estudio del escultor Ruiz Olmos, la escultura yacente de «Manolete», que ha de figurar en el mausoleo que en memoria del infortunado lidiador se construye; nos hemos detenido frente a los trofeos que, como reliquias, se guardan en la «Peña los Amigos de «Manolete» y hemos deambulado por ese camino sentimental que va desde la parroquia de Santa Marina a la Plaza de la Lagunilla y desde ésta al barrio torero del Campo de la Merced. Y a nuestro tránsito por todos estos lugares evocadores, siempre ha llevado García Sanchiz a flor de labios la cita precisa, la observación perspicaz, el pensamiento claro, feliz y oportuno. En concreto, que hemos pasado junto al «mago» unas horas de delicioso disfrute espiritual. Y a lo largo de su charla flúida y exuberante, siempre, siempre, la nota aguda de su admiración por «Lagartijo el Viejo»:

—Aquél —dice— fué único, como prototipo del torero artista y del hombre cabal y rumboso. Y la prueba de esto está en que, aun en los tiempos actuales, cuando surge de improviso una conversación de toreo, invariablemente y con sumo acatamiento se pronuncia un nombre: «Lagartijo». Este era la elegancia, la sencillez, mientras «Frasuelo» era la ostentación.

—Y «Manolete». ¿No conoció usted a «Manolete»?

—«Manolete», si bien ha llegado a la cúspide de su arte, no llegó, sin embargo, a alcanzar la «modelación» física necesaria. Aquel porte señorial de Rafael Molina es difícil de igualar por torero alguno, ni aun por «Guerrita», que también supo tener y mantener una personalidad en su tipo y en su atuendo.

—¿Pero —insisto— usted llegó a tratar a «Manolete» como persona?

—Sí. Una vez que le vi torear me inspiró para escribir un artículo que publicó «A B C» en su primera página. «Manolete» mostró deseos de reproducir mi artículo en raso de seda. Alguien me lo comunicó así, y yo se lo agradecí y le pedí el favor de que viniese a casa para «verlo de cerca» y hablar con él. Así lo hizo. Conversamos, me pareció un muchacho modesto, discreto y sencillo y nuestra amistad quedó sellada.

—Como torero, ¿qué concepto tenía de él?

—Entre el espada y el toro acaba por entablarse una especie de guerra civil. Recuerde usted las fotografías de la suerte de matar. El diestro y el toro alargan igualmente los labios. Este va adquiriendo un cierto raciocinio y aquí, en cambio, lo pierde. «Manolete» tenía más «lucidez» y serenidad mental, conforme la fiera iba semejándose a una fuerza ciega de la Naturaleza... ¡Era un torero «en abstracto», y si hubiese habido toreros en la luna, serían así...

—¿A qué atribuye, entonces, la muerte de este torero?

—No creo que su muerte fuera por la cogida. Fué más bien cosa de sortilegio, derivado del de la Tauromaquia, que es algo más que un espectáculo. Sería largo de explicar, aunque ya lo expliqué, por radio, en Buenos Aires, al recibirse la noticia de lo de Linares...

—¿Dedicará alguna charla en América al tema exclusivo de «Manolete»?

—Pues sí, me gustaría hablar de «Manolete». En Méjico, sobre todo, esto representa una cosa grande.

Federico ha ido espigando detalles para su charla taurina en estos días en que ha estado en Córdoba.

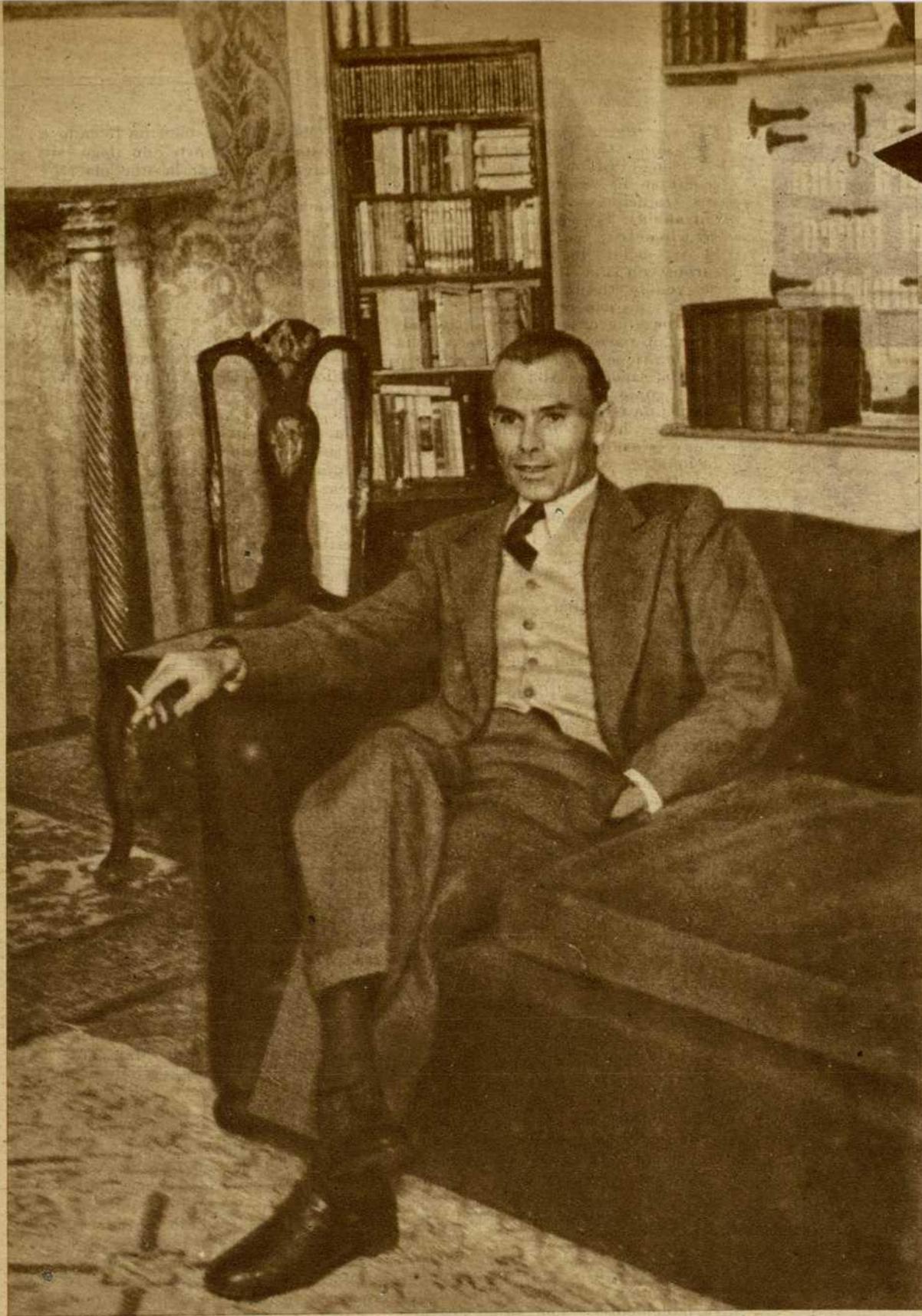
—Me llevaré —agrega— unas fotografías de estas lápidas colocadas en el patio de entrada de la Plaza de toros. Ellas contienen los nombres de «Lagartijo», «Guerrita», «Machaquito» y «Manolete» y me servirán para recordar todo esto sin apunte alguno.

Será muy interesante oír a García Sanchiz «interpretar» este tema tan español de tres épocas del toreo que él dice —y con razón— que fueron también tres épocas de España.

JOSE LUIS DE CORDOBA



## El hogar de los TOREROS



El torero castellano descansa unos momentos en su hogar. Un alto en el diario bregar de quien no sabe vivir inactivo (Foto Cano)

**B**UEN paraje es éste de la suave colina que mira a la Sierra para un castellano enterizo. Buen sitio es éste —como hundido en la paz del campo y a la vez flotando sobre el bullicio de la ciudad, a pocos minutos del alucinante y alborotador remolino humano de la capital— para quienes buscan el equilibrio de la mente y el placer corporal que la serenidad proporciona.

Ahí cerca, a unos metros, los enjambres humanos que son cada uno de los edificios, fríos y sin gracia, de la avenida de la Reina Victoria, y al alcance de nuestra mano el geranio, el clavel y la rosa que bordean el sendero, por el que se puede pasear soñando porque no hay pared urbana que robe horizontes, el cielo no está manchado con humos fabriles y los pájaros que oímos cantar no han conocido la esclavitud.

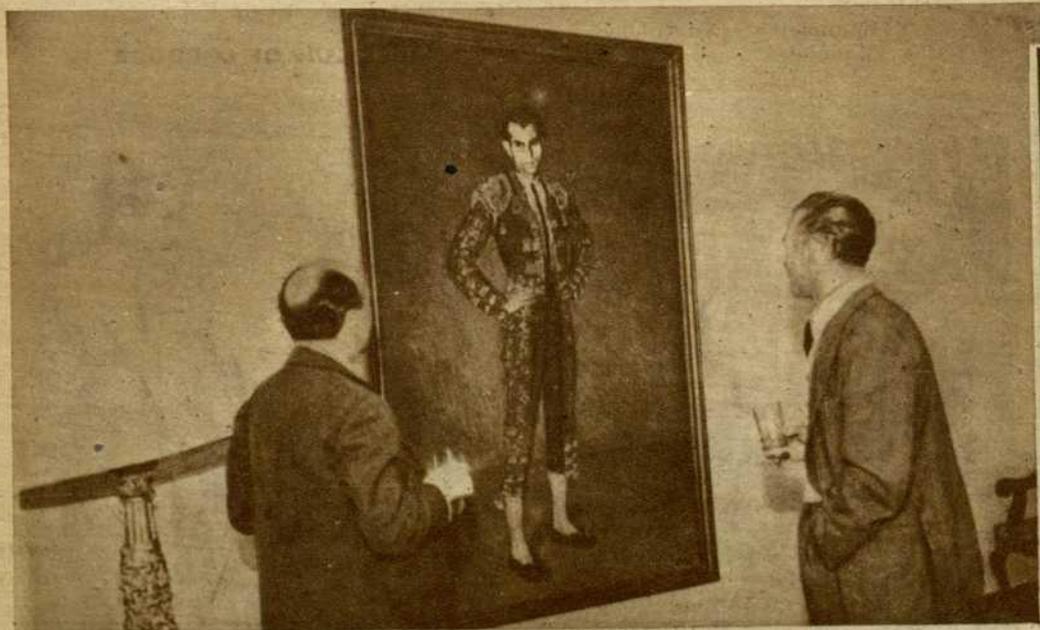
Madrid no tiene mejor lugar que éste para quien sepa y pueda vivir a su despacio las horas que el trajín de cada día le cede para recreo.

El aire es aquí, para quienes por vivir en el centro de la ciudad han de hacerlo hacinados, casi picante de tan puro; tiene el cielo sus colores vírgenes y a diario envía el Guadarrama su mensaje, que no pasa de estas colinas porque muere cuando topa con los gases asfixiantes que de continuo lanzan los autobuses.

Parece milagro que este paraje exista, y es gracia de Dios para los mortales que lo habitan la dicha que su fortuna les proporciona. Madrid no tiene mejor lugar que éste, y en todo el entorno que la vista alcanza nada hay parecido al escenario de las mejores horas de Domingo Ortega.

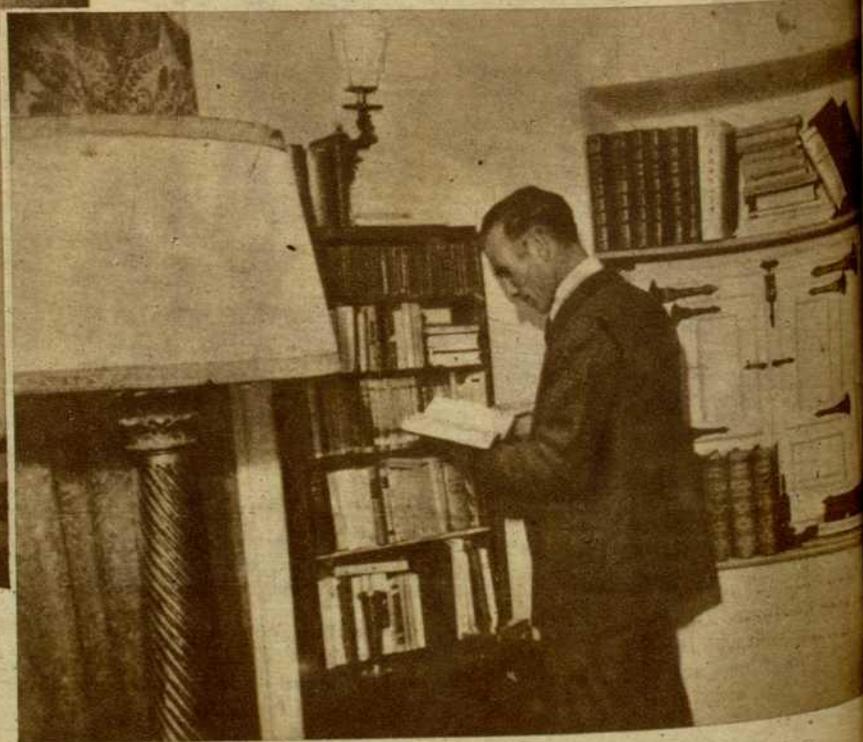
En un sitio como el que ahora nos encanta, puede darse el asombroso caso del Virgilio de la era de la bomba atómica. Y todos comprenderán, después de visitar este rincón de la alegre ciudad, el prodigio. Bien puede ser poeta, aun sin necesidad de escribir versos, quien goza de esta placidez.

El escenario de las mejores horas de Domingo Ortega tiene dos anchurosos espacios abiertos a la luminosidad del sol y al galopar de las nubes desbocadas; dos espacios en los que los árboles jóvenes pretenden alcanzar estrellas; ofrecen las flores su belleza y su aroma a cambio de una mirada de gratitud y la hierba se estremece de gozo al ser hollada. Uno de estos jardines tiene un mirador hacia la Sierra del Guadarrama, abierto a todos los vientos; el otro, con artificios de los hombres, tiene esquinaos y muros que cortan la violencia del aire norteño y recogen la caricia del sol



Ortega recrea sus contadas horas libres proporcionando satisfacción a su espíritu inquieto. Para este hombre singular, los libros son fieles amigos (Foto Cano)

Sobre la blanca pared, el último cuadro de gran tamaño que pintó Zuloaga. Dos grandes figuras: Zuloaga y Ortega, unidas por la gracia del arte (Foto Cano)



el de DOMINGO ORTEGA, una valiosísima colección de cuadros,  
la que figuran obras de Zuloaga, Gutiérrez Solana,  
Yepes y Lizcano, llama la atención del visitante



Domingo Ortega, acompañado de su esposa, regresando del último viaje que, como matador de toros, hizo a Méjico en el año 1947

Nuestro caricaturista Ugalde ha visto así a Domingo Ortega. Es posible que el caricaturista haya exagerado demasiado los rasgos del gran lidiador



de mediodía. Un jardín bravo y otro acogedor con calma espaciosa llena de promesas.

A un costado del edificio, casi inadvertido, con buenas artes de disimulo, el sitio donde se guardan los coches del dueño de este rincón singular.

La casa parece dormida. En los pasillos, embaldosados con pavimento de traza castellana, resuenan graves nuestros pasos. Sube el sonido hasta las lámparas parroquiales, en las que la luz eléctrica ha reemplazado a las lamparillas de aceite, y choca con los cuarterones de puertas y ventanas que parecen traídas de un convento de la Mancha y reconstruidas con amor.

Ortega nos espera al pie de la chimenea del salón y nos obsequia, antes de comenzar la charla, con unos tragos de «whisky». No, no hubiera estado más en su punto una copa de vino español, porque el hogar de este hombre excepcional no pierde carácter con la presencia de algunos muebles modernos ni con la instalación de adelantos que el buen pasar reclama. El hogar de Ortega es rotundamente español en su traza y en casi todos los detalles.

Hombre enamorado de la belleza, ha ennoblecido

las paredes de su casa con cuadros de raro valor. El nos guía y muestra satisfecho el último cuadro grande que pintó Zuloaga, que es su retrato, el famoso bodegón de las manzanas y un dibujo de Don Quijote del mismo genio vasco. Luego, los dos bodegones de Yepes, una Adoración de los Reyes Magos, la Santa Ana con la Virgen, que unos han catalogado como de Valdés Leal y otros como debida al pincel de Murillo; los seis cuadros y los dos dibujos de Gutiérrez Solana y el pequeño óleo de Lizcano. Un tesoro pictórico en el que cada día encuentra su dueño nueva satisfacción y goce renovado.

Hemos salido al porche que da al jardín acogedor, y allí apreciamos bien cuál ha sido el criterio que se siguió al construir la casa del artista Domingo Ortega. Bien se dice que este edificio puede ser ejemplo de síntesis del arte castizo español.

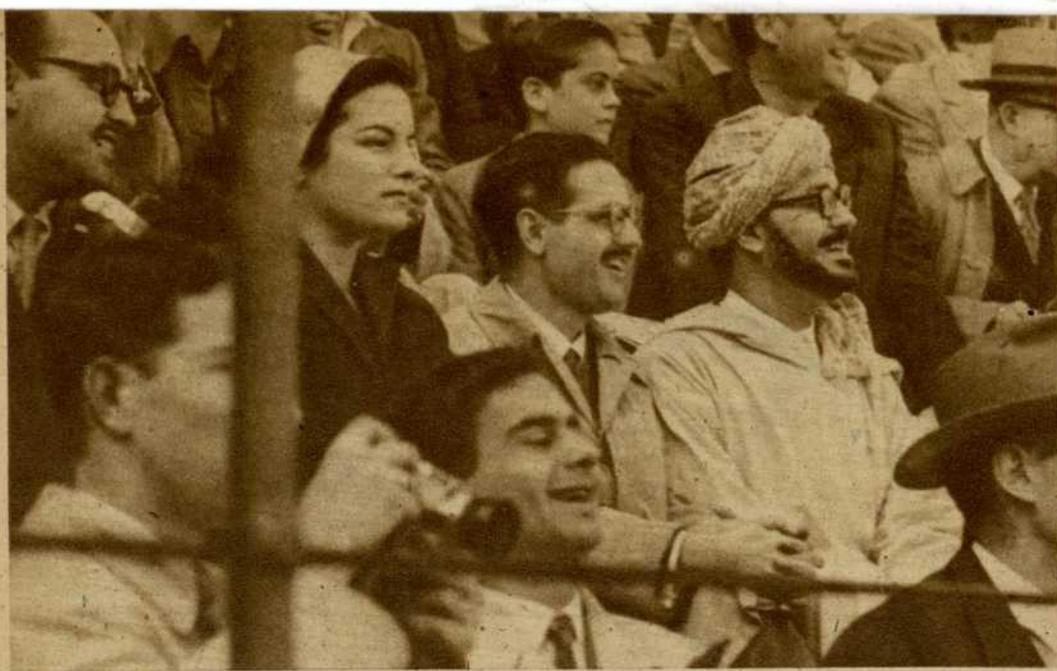
Es preciso pasar y repasar por estas salas —parecidas a veces a estancias de hidalgo adinerado que no supo, o no quiso, desarraigar su pasión por la literatura mística, por la prosa bella, por el caballo de finos remos y potente pecho y por los galgos gráciles, y en otras semejantes a las que

imaginaria para su regalo quien hubiera llegado a la perfección en el ayuntamiento de lo muy antiguo con lo muy moderno— para situar en término que se acerque al justo las calidades artísticas que el dueño de la casa tiene sin duda.

Los libros —¡buenos libros!— hay que buscarlos en varias estancias, cerca siempre el mueble que los guarda, por coincidencia feliz, de los búcaros repletos de flores.

Pájaros en las copas de los árboles nuevos, jardines en calma para soñar con los ojos abiertos y la ilusión despierta, libros, cuadros y flores en la casa bella imaginada para albergar las horas más luminosas de un hombre que encontró fácilmente la senda reservada a los elegidos.

Domingo Ortega nos lleva de nuevo al centro de la ciudad en un coche amplio y brillante, y después de nuestra fugaz visita a la casa del artista, la ciudad nos parece menos bulliciosa y más acogedora. Le tememos un poco menos desde que sabemos con certeza que hay en ella rincones tan bellos y apacibles como el hogar de este gran torero.

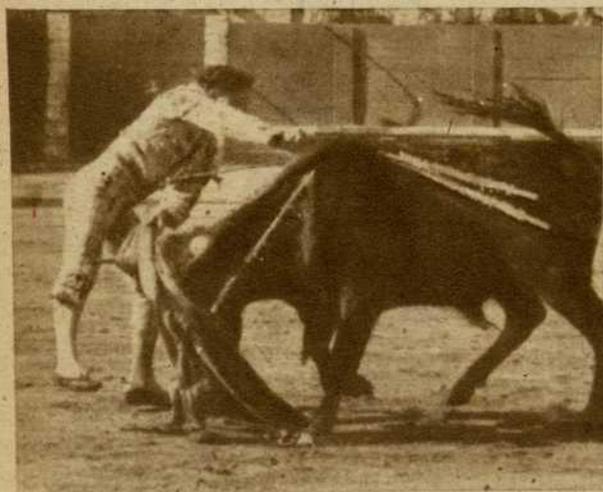


Aun para una novillada de noveles hay público. Y público exótico

Zapater Gil en una verónica

BARCELONA CLAUSURA LA TEMPORADA CON  
★ UNA ECONOMICA ★

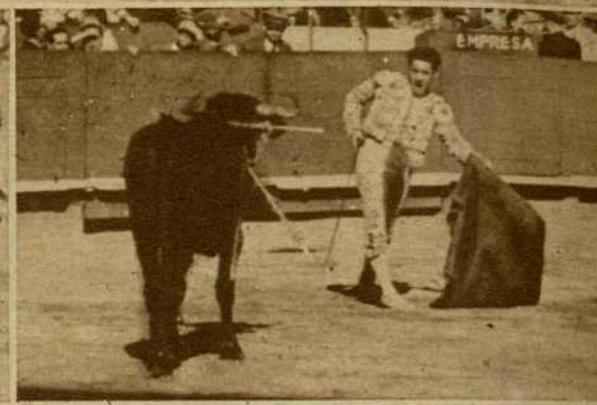
Con erales de Cembrano actuaron los noveles Alfonso Zapater Gil, Jesús Izquierdo, «Venezolano»; Antonio Gordillo, «Antoñete», y Antonio Martínez, «Pericón de Cádiz»



¡Ahí va «Venezolano»!



«Antoñete» le echa salsa a la mano izquierda



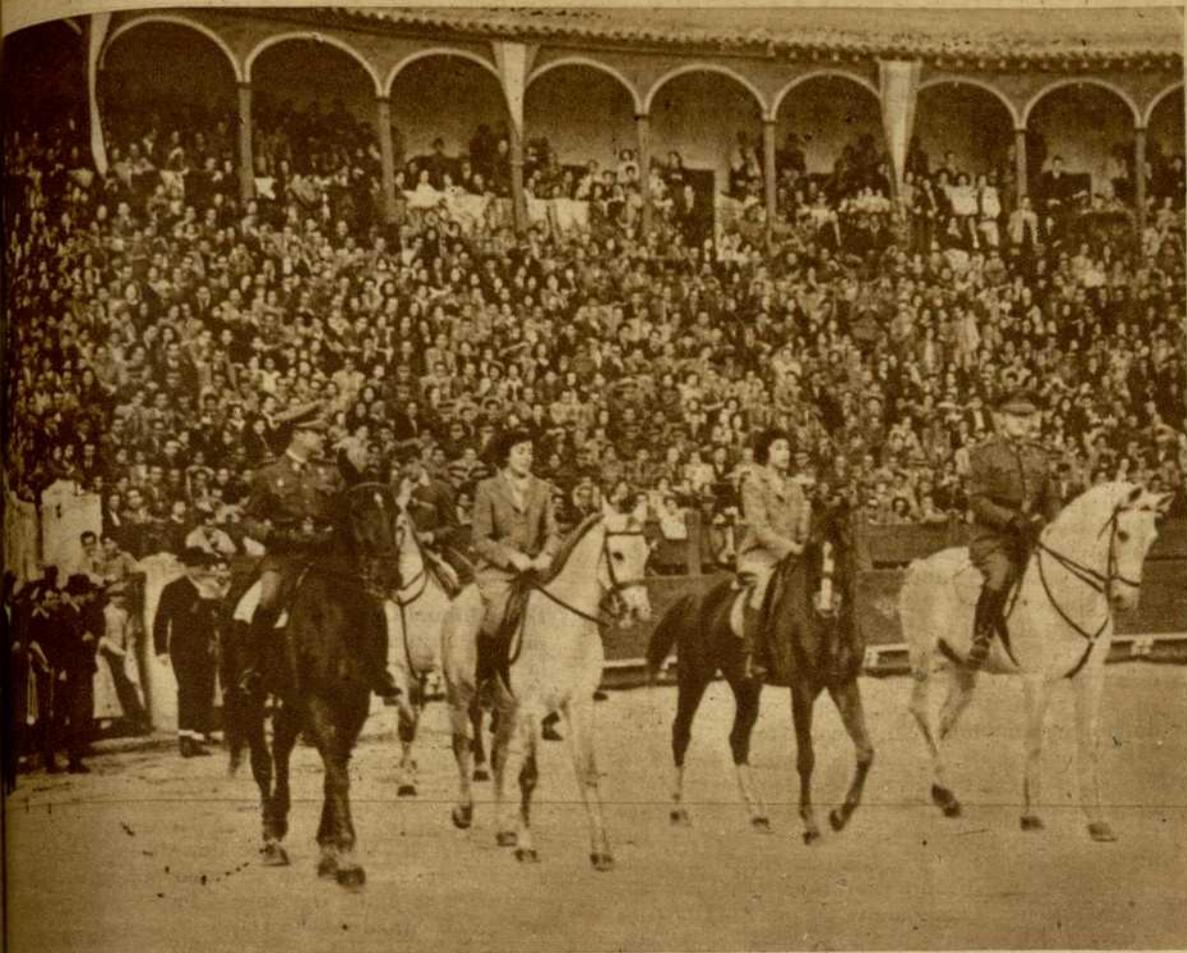
«Pericón de Cádiz» —¡pero, hombre, qué apodol— citando para torear con la izquierda (Fotos Valls)



“LAGARTIJO”, homenajeadado en su tierra natal después del ruidoso triunfo del día 5

Un grupo de admiradores del gran artista del toreo “Rafaelito Lagartijo” ha tributado a éste un homenaje por su reciente gran éxito obtenido en la novillada del 5 del actual en Córdoba. Distinguidas personalidades, entre las que se encontraba la excelentísima señora marquesa de Zarreal y de San Felipe el Real, gran admiradora del arte de este torero, se han reunido en torno a “Rafaelito Lagartijo” en un acto cordialísimo, en el que varios destacados oradores —el ex alcalde de Córdoba, don Pedro Barbudo Suárez-Varela, el crítico taurino José Luis de Córdoba, el fiscal jefe de la Audiencia, don Bernardino Garzón, y el poeta señor Gaona— enaltecieron las cualidades del homenajeado y le desearon, para la temporada próxima, triunfos análogos al últimamente obtenido.





Desfile de las cuadrillas

★ Festival en TOLEDO ★

Se lidiaron reses de seis ganaderías por Domingo Ortega, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Pablo Lalanda, Pablo Lozano y Mariano Serrano, "Serranito"

Se celebró a beneficio de la Academia de Cultura del Frente de Juventudes

(De nuestro corresponsal)

EL cartel de este festival a beneficio de la Academia de Cultura del Frente de Juventudes se organizó a base de ganaderías afincadas en la provincia y diestros, unos toledanos y otros de ascendencia toledana.

Así, los novillos pertenecían a las ganaderías de Celso Castillo, Sánchez-Cabezudo, Garro y Díaz Guerra, Hijos de Eugenio Ortega, Castillo de Higuera, conde de Mayalde y Enrique Palacios.

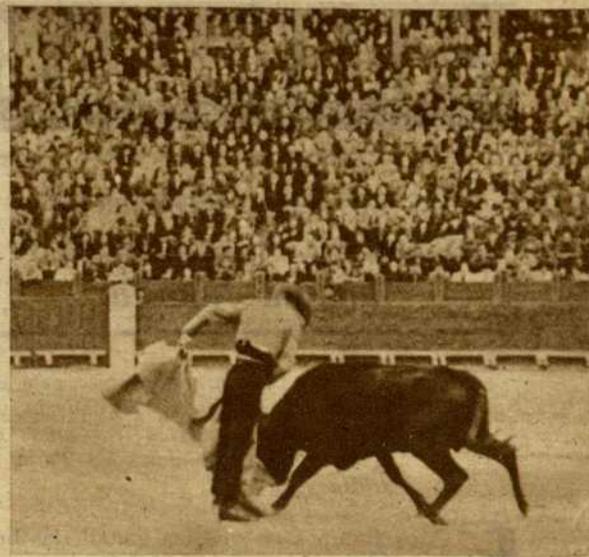
Destacaron el de Celso Cruz y el de Hijos de Eugenio Ortega, rejoneado por Luis Miguel, que de haberlo toreado a pie le hubiera sacado gran partido.

Domingo Ortega lució su arte en unos lances y muletazos que demostraron que el maestro, ya

alejado profesionalmente, sigue siendo el maestro. Pepe Dominguín mostró lo fácil que está con el capote y las banderillas. Luis Miguel rejoneó un novillo excelente, que hubiera lucido más de haberlo toreado a pie; en el primer rejón, de colocación intachable, acabó con el bicho y nos quedamos con las ganas de ver al Luis Miguel lidiador. Pablo Lalanda, valiente y artista, sufrió un revolcón que le imposibilitó para terminar su buena faena de muleta. Pablo Lozano no tuvo género apropiado, y con mucha voluntad salió airoso en su labor. Y el novillero local, "Serranito", cargó con un novillo muy difícil, con el que derrochó valor y estuvo fácil con el estoque.

Todos los diestros cortaron orejas y el festival resultó brillantísimo.

D. BOUSO



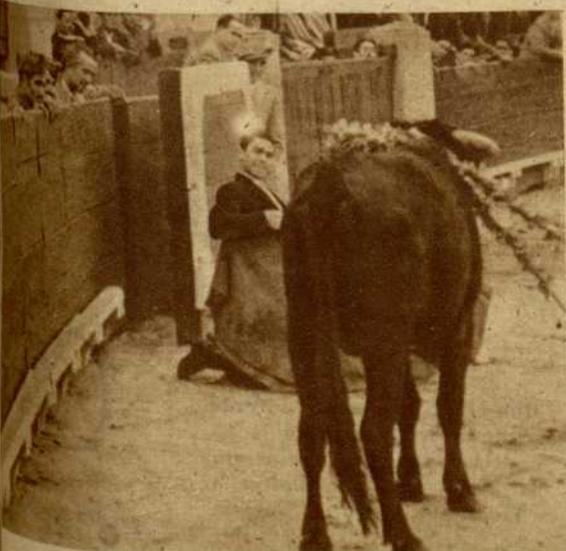
Media verónica de Domingo Ortega



Un par de banderillas de Pepe Dominguín



Luis Miguel, que toreó a pie y a caballo al novillo que le correspondió



Pablo Lalanda iniciando de rodillas su faena de muleta



Pablo Lozano doblándose con el quinto



Un lance estilizado del novillero local «Serranito» (Fotos Cano)

# GANADERIAS CENTENARIAS

**Desde su fundación, continúan en manos de la misma familia**

*A don Antonino Montero, jefe nacional del Sindicato de Ganadería, y a los presidentes de las tres zonas del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia.*

EN estos tiempos en que las ganaderías bravas cambian de dueño en un abrir y cerrar de ojos; en estas épocas en que la crianza del toro de lidia —antño transmitida de generación en generación— va perdiendo sus tradicionales esencias; en esta era actual en que las vacadas se dividen y subdividen hasta el infinito, causa alegría saber que todavía existen antiguas y clásicas toradas que, contra viento y marea, resistiendo toda clase de vicisitudes, y a lo largo de los años, han llegado a ser centenarias, sin salir desde su fundación de individuos de la misma familia.

Limitadísimas son en la fecha aquellas divisas. Pues si bien es cierta la existencia de otro puñado de celebradas ganaderías, transmitidas de ascendientes a descendientes, aun no han alcanzado la calificación de centenarias. Porque, entiéndase bien, damos dicho título solamente a las actuales vacadas que desde su creación hasta el día han venido siendo disfrutadas sin interrupción —total o parcialmente— durante más de un siglo por personas de igual apellido o de idéntica rama familiar. Veámos.

Por orden de antigüedad figura la de Aleas,

**El Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia les debe un homenaje**

cuya fundación, por don Manuel Aleas, se remonta al año 1783.

En 1850, al morir a edad avanzadísima el señor Aleas, heredó la ganadería su sobrina, doña Josefa Gómez, casada con don Manuel García Puente y López, anunciándose los toros a nombre de este último y haciendo constar que antes fueron de Aleas. Por fallecimiento de doña Josefa, en 1876, dividióse la célebre torada en dos partes: una, para su esposo, don Manuel, y su hijo don Francisco, y otra para sus hijas doña Carmen, doña Antonia y doña Manuela. Y a la muerte de don Manuel García Puente y López, en 1903, quedó como único dueño de la primera porción su citado hijo, don Francisco García Gómez, quien en 1904 la cedió a sus hijos don Manuel y don José García Gómez.

Dichos señores adquirieron la parte de sus tías, reuniendo nuevamente en una sola las dos ganaderías y registraron el apellido compuesto, «García-Aleas», en recuerdo de su deudo y creador de la vacada, don Manuel Aleas.

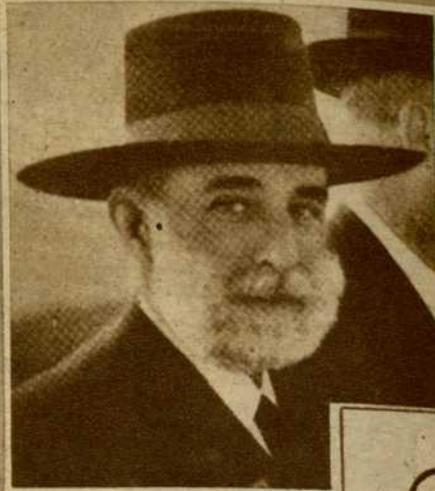
Disuelta en 1914 la sociedad, volvióse a dividir la ganadería en dos partes. La de don José pasó, a su fallecimiento en 1929, a su viuda e hijos, desapareciendo totalmente durante la guerra de 1936, excepto un lote anteriormente enajenado, en 1931, a don Amador Santos, persona extraña a la familia. Y la parte principal de la de don Manuel García-Aleas siguió en poder de éste hasta su muerte, ocurrida en febrero del corriente año 1950, heredándola su hijo, don Manuel García-Aleas y Carrasco, actual propietario y continuador de la tradicional crianza de toros bravos, que con tanto éxito inició hacia finales del siglo XVIII el tan repetido vecino de Colmenar Viejo don Manuel Aleas.

Cronológicamente viene después la ganadería inscrita a nombre de doña Manuela Agustina López Flores, formada sobre los últimos años del siglo XVIII en Vianos (Albacete) por su remoto ascendiente don Gil Flores.

En 1840 heredó una porción de la vacada don Agustín Flores y Flores, de quien pasó más tarde a su nieto, don Agustín Flores Díaz, y luego al hijo de éste, don Melquiades Flores y Flores.

A la muerte de don Melquiades, en 1931, figuró la ganadería a nombre de su madre, doña Nicolasa, heredándola de la misma señora sus hijos don Leonardo, don Samuel y doña Carmen. Y fallecido posteriormente don Leonardo, quedaron como propietarios los otros dos hermanos antes citados, quienes, en el año 1942, cedieron la indicada ganadería a su sobrina y actual dueña, doña Manuela Agustina López Flores, vecina de Albacete.

En los albores del siglo XIX



Don Manuel García-Aleas Gómez, penúltimo propietario de la ganadería fundada hacia 1783 por don Manuel Aleas

9

apareció en el campo charro una de las primeras ganaderías organizadas con el único objeto de producir reses para la lidia. La formó en el pueblo de Terrones, con ganado de la tierra, don Andrés Sánchez, del que la hubo de heredar en 1862 su hijo don Ildefonso Sánchez Tabernero.

Por muerte de don Ildefonso, en 1883, figuró la ganadería a nombre de su viuda, doña Carlota Sánchez, y al fallecimiento de ésta, años más tarde, pasó una parte de la vacada a su hijo don Santiago Sánchez, que la aumentó con un lote de reses heredado también de su suegro, don Juan Muriel.

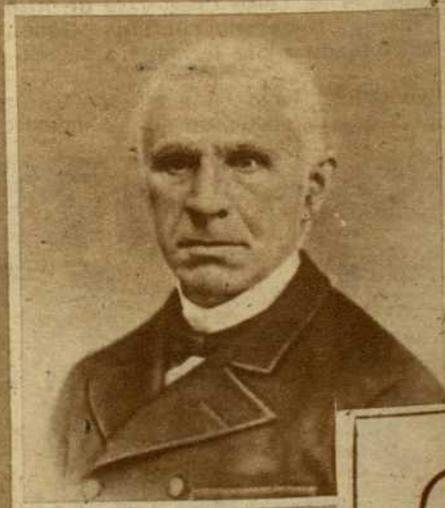
En 1931 heredaron la ganadería, por partes iguales, las hijas de don Santiago, doña Carlota y doña María Sánchez Muriel, vendiendo la primera su porción y siguiendo la segunda con la suya, anunciada actualmente bajo el nombre de «María Sánchez de Terrones».

Otra ganadería de iguales orígenes que la anterior es la de don Juan Sánchez y Sánchez, conocido por «Juan Terrones».

Nieto don Juan del fundador de la vacada, don Andrés Sánchez, e hijo de don Ildefonso Sánchez y de doña Carlota Sánchez, heredó a la muerte de esta última —como su hermano don Santiago— una parte de la ganadería, que hoy día continúa en su poder.

La famosa ganadería colmenareña de la señora viuda e hijos de don Félix Gómez, asentada desde su nacimiento —unos ciento veinticinco años— en las mismas fincas y conservada por cuatro generaciones, se fundó durante el primer cuarto del siglo XIX en Colmenar Viejo por don Elías Gómez.

Al fallecimiento de este señor la ganadería, cuyos toros habían logrado el máximo cartel, cotizándose



Don Félix Gómez Llorente, segundo propietario de la ganadería fundada a principios del siglo XIX, en Colmenar Viejo, por don Elías Gómez

G



**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC





Doña Manuela Agustina López Flores, actual dueña de la ganadería formada a finales del siglo XVIII por don Gil Flores

F



Doña María Sánchez de Terrones, actual propietaria de una parte de la vacada formada por su bisabuelo don Andrés Sánchez

S



Don Juan Sánchez de Terrones, dueño de una rama de la ganadería que fundó su abuelo don Andrés Sánchez

A

al precio de los veragüenos, pasó a sus hijos don Félix y doña Alfonso Gómez Llorente, casada esta última con don Gabriel Gutiérrez. Y al morir dicha señora, en 1866, aun continuó unida la vacada hasta el año 1866, en que se dividió en dos partes: una, para don Félix, con la marca y divisa primitivas, y la otra, para sus sobrinos don José, don Luis y doña Julia Gutiérrez Gómez. Las tres últimas porciones siguieron diversos derroteros, hallándose hoy extinguidas, y la de don Félix, aumentada notablemente, la heredaron en 1894 sus hijos don Trinidad, doña Aurea y don Félix Gómez Pombo, correspondiendo a don Félix los derechos de antigüedad, hierro y divisa. También las dos primeras partes desaparecieron al cabo de unos años, subsistiendo únicamente la tercera, que, en manos del nieto de don Elías, siguió cosechando laureles y compitiendo con las ganaderías más acreditadas de la época.

A la muerte de don Félix Gómez Pombo, ocurrida en 1904, heredaron la vacada su viuda e hijos, entre ellos don Félix y don Emiliano Gómez Ugalde, actuales propietarios, quienes a pesar de las numerosas vicisitudes por que atravesó la ganadería —una de las mayores fué el destrozo que la ocasionó la guerra—, tuvieron el capricho de volverla a levantar, más que nada por su cariño a la Fiesta y a la tradición familiar.

Aproximadamente ciento veinticinco años lleva asimismo la ganadería de los señores hijos de don Tomás Pérez de la Concha sin desviarse de la línea familiar.

Sobre el 1825 al 30 la formó en Sevilla don Joaquín de la Concha y Sierra, dejándosela íntegramente

en herencia, el año 1862, a su sobrino don Joaquín Pérez de la Concha.

Al fallecimiento de este señor —1889—, escrupuloso aficionado y criador de toros pasó la clásica vacada sevillana a su hijo, don Tomás Pérez de la Concha, y a la muerte del mismo —año 1923— la heredaron sus descendientes, los que con el nombre de «Señores hijos de don Tomás Pérez de la Concha», y bajo la acertada dirección de uno de ellos, don Enrique Pérez de la Concha y Pereyra, figura en la actualidad registrada en el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia.

Las vacadas que en la fecha se anuncian a nombre de doña Dolores y de doña Rocío Martín Carmona provienen directamente de la que en 1838 formó en Coria del Río (Sevilla) don Anastasio Martín.

A la muerte de don Anastasio pasó la ganadería a su viuda y luego a su hijo don Anastasio Martín Suárez, del que a su vez la heredaron, el año 1907, su viuda e hijos, haciéndose cargo posteriormente uno de estos últimos, llamado don José Anastasio Martín.

En 1943 el referido don José Anastasio Martín repartió la vacada entre sus hijas doña María, doña Rocío y doña Dolores, con el expreso deseo de que hasta su muerte continuase unida y se anunciaran los toros a su nombre. Y al ocurrir el fallecimiento de don José Anastasio —1945— cada hija entró en posesión de su respectivo lote, formando ganadería independiente.

La parte de doña María fué enajenada, quedando, por tanto, sólo en poder de descendientes del fundador las dos ya citadas de doña Dolores y doña Rocío Martín Carmona.

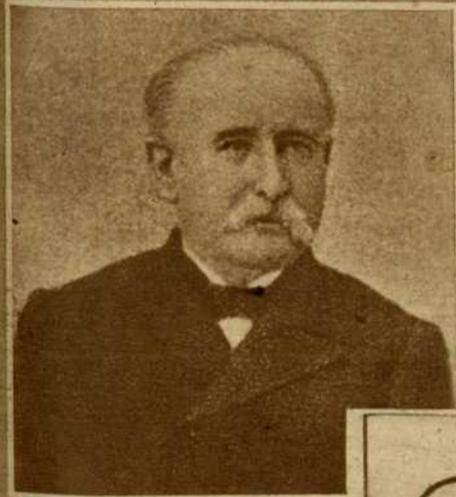
Y por último, con ciento ocho años de vida sin salir de la misma casa, figura la renombrada ganadería de don Eduardo Miura Fernández, bisnieto del fundador.

Formó la vacada el año 1842, en Carmona (Sevilla), don Juan Miura, haciéndose cargo de la misma en 1860 su viuda, doña Josefa Fernández. Un año después, por fallecimiento de esta señora, pasó la ganadería a su hijo don Antonio Miura, y a su muerte —1893— tomó posesión de aquélla su hermano don Eduardo, que la poseyó durante cerca de un cuarto de siglo, alcanzando en sus manos extraordinaria nombradía.

En 1917 falleció el popular don Eduardo Miura, heredando la ganadería más famosa de todos los tiempos sus hijos don Antonio y don José, que la conservaron unida hasta 1940, en que la cedieron a su hijo y sobrino, respectivamente, don Eduardo Miura Fernández, que a la sazón viene disfrutándola.

Y éstas son las vacadas bravas que han llegado a ser centenarias, a través de varias generaciones, y para las que proponemos un sencillo homenaje por parte del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato Nacional de Ganadería.

AREVA



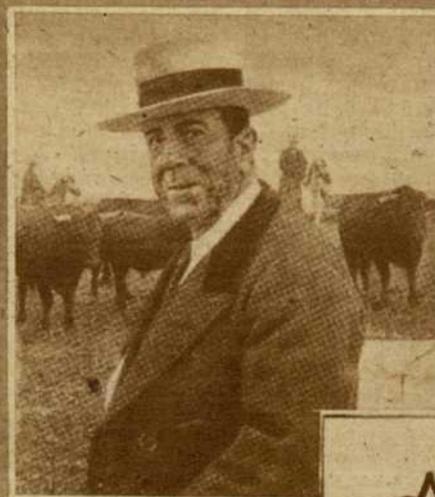
Don Joaquín Pérez de la Concha, segundo dueño de la vacada que formó su tío don Joaquín de la Concha y Sierra, entre los años 1825 al 1830

@



Don José Anastasio Martín, nieto de don Anastasio Martín, fundador éste, en 1838, de la ganadería de doña Dolores y doña Rocío Martín Carmona

R



Don Eduardo Miura Fernández, cuarto propietario de la ganadería formada en 1842 por su padre, don Juan y disfrutada hoy día por su nieto

A

GALERIAS DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS  
**★ FELIX RODRIGUEZ ★**  
 UNA GRAN FIGURA DEL TOREO MALOGRADA

**VI y último**

**Las temporadas de 1930, 1931 y 1932.-La enfermedad sin curación.-Los malos negocios, la guerra y la ruina.-El alerta de Antonio Bellón.-«¡A él los toreros!».-El compañerismo caritativo.-Muerte del torero malogrado**

Saldos de un torero en liquidación decía yo en el capítulo anterior que fueron las temporadas de 1930, 1931 y 1932 para Félix Rodríguez.

Todos los que hacíamos resúmenes de la campaña taurina nos lamentábamos de lo que ocurría con aquel diestro que con tanta velocidad iba hacia la cumbre de su escalafón, y siempre alimentábamos una llamita de esperanza para la temporada siguiente; llamita cada vez más tenue.

"Uno al sesgo" en su "Toros y toreros en 1930", decía: "Bastante por la salud quebrantada y tal vez un poco de apatía y despreocupación, este excelente lidiador ha visto desmoronarse su gran cartel en dos temporadas."

"En la presente se ha mostrado con mayores deseos, ha dado buenas tardes de toros en algunas plazas, y si en ese plan persevera con todo ahínco, nada le costará volver a ocupar su puesto, que era de los más elevados."

José Fernández, "Caireles", y Vicente Fuertes, "Palitroques", en un folleto publicado en Valencia, también de comentarios a la temporada de 1930, decían: "El cartel de Félix Rodríguez se hallaba francamente en baja. Sólo podía salvar la situación si en las primeras corridas que torea se obtenía éxitos de los que puede lograr ese notable torero. Dos o tres triunfos de los suyos, es decir, de los grandes, obtenidos en el comienzo de la campaña, le abrirían las puertas de casi todas las Plazas españolas."

"Así lo pensaba también el diestro, seguramente. Pero... el hombre propone..."

Y a Félix le salieron mal esas cuentas. En esas primeras corridas que tenía contratadas, lejos de producirse para él los triunfos salvadores, le abrumaron las actuaciones desafortunadas. Y a poco, en la corrida organizada por la Prensa valenciana el 18 de mayo, recibió ese torero una cornada en el brazo derecho."

"Elo acabo de estropearle la temporada, y aunque hacia el fin ha logrado éxitos clamorosos en algunas Plazas, ha sido ya tarde para la recuperación del terreno perdido."

Y como consecuencia de las veintiséis corridas toreadas después de las sesenta y cinco de la campaña anterior, "Caireles" y "Palitroques" suponían: "No queremos pensar que Félix Rodríguez se conforme en seguir siendo lo que ha sido durante este año: esto es, casi una figura decorativa en el cotarro taurino."

Por mi parte, me así a mi antigua admiración, y en mi resumen acostumbrado canté la suerte de haberle visto un faénón en la antaño temida feria bilbaína: "Le vi en Madrid, y mal. Le vi en Pamplona, y peor... Decididamente, Félix estaba para el toro muerto y enterrado. Lamentable, pero cierto."

"Mas voy a Bilbao, en su famosa feria de agosto, y al Félix perdido nos lo encontramos con un faénón magno; un faénón de aquellos de 1927 y 1928, a base de naturales con la izquierda."

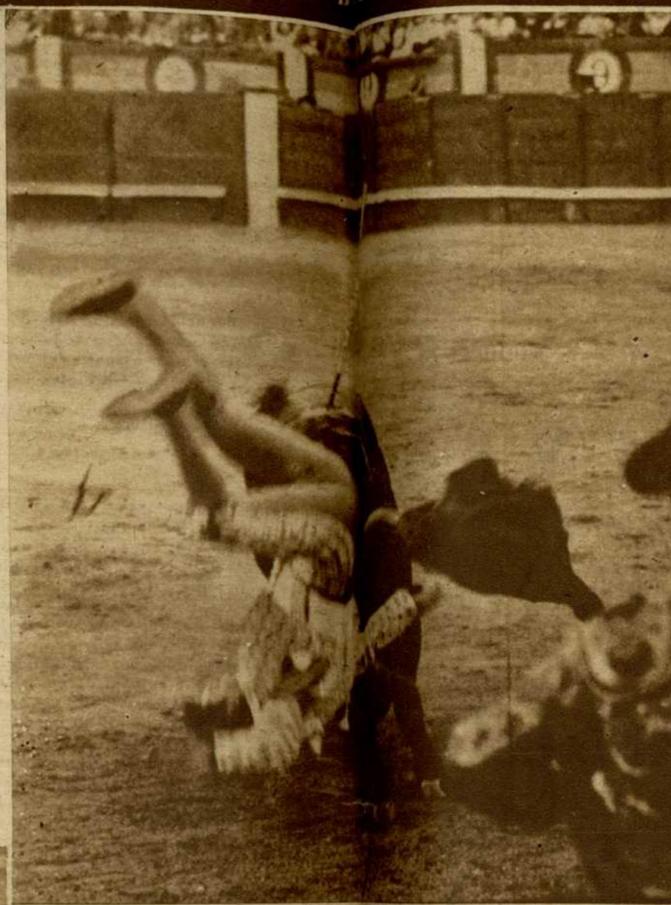
"Era un murube algo tardo en la acometida, pero que al decidirse tenía la arrancada de un tren. Y Félix lo toreó enormemente bien con la muleta. Un natural, otro y otro más, diez u once en total, a cual mejor, valiente, sereno y mandón. El Félix anterior al reuma y a la jarana resurgía potente."

"Luego, otra vez, nada. Pero el rayo de sol de Bilbao fué otro rayo de esperanza para los que un día entonamos cánticos de gloria para él."

En las veintiséis corridas se quedó, igualmente, en 1931, ahora por indudable mala suerte, según podemos recordar con este juicio emitido por mí al final de la campaña: "Teníamos perdidas las esperanzas respecto a este Félix Rodríguez, que fué gran torero, con un excelente puesto en la primera fila, y su manera de comportarse en las primeras corridas de la temporada hizo que los aficionados volvieran a fijar en él su atención, y, por consiguiente, las Em-presas. Una primera parte del año taurino, en la que el santanderinovalenciano se aprieta con los toros y luce en los ruedos atisbos de la primerísima figura que pudo haber sido, y su apoderado —lo fué aquel año don Arturo Barrera—, como por encanto, le consiguió dieciocho corridas por breve espacio de tiempo. He aquí un detalle del caudal inmenso que Félix tiró por la ventana con su abandono, su desprecio de facultades y de vergüenza torera: apenas deja traslucir que puede volver a ser, y los arrendatarios de Plazas se ponen en movimiento."



Félix Rodríguez, con su mujer y su primer hijo, retratados en su casa de Valencia



Félix Rodríguez entrando a matar

Una aparatosa y gravísima sufrida por Domingo Ortega el año 1931



Félix Rodríguez, en una de sus hermanas, que participaron en un beneficio en Valencia a favor de los pobres



Félix Rodríguez actuando en un partido de futbol amistoso en Valencia



Cuando ya la enfermedad avanzaba, Félix Rodríguez, postrado en el lecho pocos días antes de su muerte (Foto Santos Yubero)

tades y de vergüenza torera: apenas deja traslucir que puede volver a ser, y los arrendatarios de Plazas se ponen en movimiento."

"A Madrid. Si Félix se acuerda de quién fué, si en la Plaza grande recupera el terreno perdido, la temporada se le arregla. Pero en los Madriles —16 de junio— no se encuentra la fama perdida, sino que se lleva una cornada grande, que le quita, aparte de torear un mes largo, facultades e ilusiones otra vez. ¡Lástima!"

"Reaparece en la feria de Valencia y sale al ruedo con la herida abierta, sin la confianza necesaria para seguir con brillantez la temporada así iniciada. Y como en Valencia, sin facultades y sin empeño por triunfar, continúa en sus escasas intervenciones por el Norte y otras Plazas."

"Fin de temporada. Otra vez a Madrid. Alternativa de Victoriano de la Serna, en la que ac-

túa de padrino, el día 29 de octubre. Y Félix hace un faénón, tirando del toro en naturales con la izquierda, y logra una oreja..., que para el aficionado que creyó en Félix es un nuevo rayo de esperanza."

"A pesar de que Félix ha hecho los posibles y los imposibles para que la afición le declare insolvente, todavía le tienen abierta una cuenta de crédito por si el torero hundido quiere hacer uso de ella."

"Veremos lo que ocurre en 1932. Su manera de comenzar el año último y dos

o tres faenas distribuidas a lo largo de una temporada gris, anodina, de abandono, permiten no darlo todo por perdido y esperar. Félix Rodríguez, torero-cum-bred, hundido y confundido con los jornaleros del toro, tiene la palabra."

En 1932..., la palabra le fué retirada definitivamente al desgraciado lidiador. A la duodécima corrida toreada en la Plaza francesa de Perpignan, el día 19 de junio, en unión de sus casi paisanos Vicente Barrera y Enrique Torres, con ganado de doña

Carlota Sánchez Muriel, de Terrones (Salamanca), se agrava la enfermedad, se postra en el lecho, y ya no puede volver nunca más a los ruedos.

Las otras once corridas se habían efectuado en Plazas tan importantes como éstas: Madrid (cuatro tardes), Barcelona (dos) y una en Valencia, Marsella, Badajoz, Zaragoza y Burdeos. La categoría esperanzada se mantenía, pues, sin recurrir a las contratas en plazas sin reloj."

Durante la temporada de 1932, en algunos momentos, a los corrillos de afincados llegan noticias alarmantes respecto al estado de salud de Félix, alarma que no tiene confirmación irrefragable. Igualmente, a los corrillos antedichos, llegaron noticias de la vida de Félix, de los malos negocios de Félix. Allí en Alcudia de Crespins monta el negocio de un bar de camareras, un cabaret pueblerino, que no le salva de sus penurias económicas.

Pasan años y años; ¿de Félix Rodríguez, quién se acuerda? Llegan toreros nuevos y buenos para admiración de otras generaciones que no conocieron a Félix Rodríguez. Y, a mayor abundamiento, para pasar la esponja del olvido por la historia del malogrado gran torero, la guerra de liberación, con sus grandes tragedias colectivas con sus días de gloria española, no permite recordar agonías íntimas.

Ha pasado la guerra. Un día, Antonio Bellón, en "Digame" (número 57, 11 de febrero de 1941), da la voz de alarma y publica una emotiva información, un reportaje, acerca del estado angustioso del que fué torero Félix Rodríguez, paralizado en un hotelito de la Ciudad Lineal madrileña, donde pasa miseria, acompañado de su madre.

Félix conto así a Bellón cómo había llegado a aquel estado: "La guerra acabó conmigo. Yo estaba enfermo. En el año 1929 sufrí una afección a la vista y al mismo tiempo comencé a sentir molestias en las articulaciones. Después de torear una corrida en Perpignan con Barrera y Torres, un fuerte dolor en un talón me obligó a guardar cama. Me sometí a tratamientos diversos, empecé, y dándome cuenta de que no podría seguir toreando, instalé una granja avícola, que me arrasaron los rojos al principio de la Cruzada. Busqué refugio en Torrejón, donde, por falta de recursos y tratamientos adecuados, el reuma me anquilosó las articulaciones, y de mal en peor he llegado a este extremo. Los dolores que sufro son horribles; a veces hay que calmarlos con morfina. Si un papel de fumar me cayese sobre una rodilla, me produciría dolor."

"Viene una pausa. Félix Rodríguez, infatigable fumador, nos pide que le liemos un pitillo de su tabaco modesto. Con la torpeza del que no fuma, le complacemos, y él, con difícil movimiento de su brazo, se acerca el cigarrillo a los labios."

—El pitillo —continúa Félix— es mi fiel compañero en mis insomnios."

Más tarde le preguntó Bellón: "¿Lee usted mucho?"

—No hago más que eso. Ya, cuando toreaba, llevaba siempre un maletín repleto de libros. Las novelas históricas me entusiasman. En mi desgracia, ¡cuántos ratos buenos debo a Alejandro Dumas!"

Félix Rodríguez era cristiano y devoto que no quería, que no quiso, separarse de sus medallas de la Virgen del Carmen, de la de la Esperanza, de la del Pilar, de la de Jesús del Gran Poder.

En la entrevista con el crítico que nos descubrió a un Félix Rodríguez a las puertas del asilo y de la tumba, el ex torero confesó, después de besar las medallas:

"—Me he desprendido de todo. Todo lo ganado se fué. Pero de estas medallitas no quisiera desprendirme."

La emocionante entrevista terminaba con una llamada a los compañeros de profesión de Félix. "¡A él los toreros!" se titulaba el S. O. S. y se pedía a continuación la ayuda de todos los lidiadores para aumentar la pensión mensual concedida hacía poco por el Sindicato del Espectáculo.

Al día siguiente de publicada la información, llegó a "Digame" la visita de Antonio Márquez y de Domingo Ortega, retirados entonces de la profesión, ofreciéndose para organizar y actuar en un festejo a beneficio del compañero inútil; en seguida comenzaron a llegar donativos...

El festival se celebró en la Plaza de Madrid el viernes día 3 de octubre del mismo año 1941, con novillos de don Antonio Pérez, de San Fernando, un rejoneado por Juan Belmonte, y cinco estoqueados por Rafael "el Gallo", Antonio Márquez, Marcial Lalanda, Domingo Ortega y Antonio Bienvenida. Todos obtuvieron un buen éxito.

El ex torero enfermo quedó muy agradecido a sus compañeros y manifestó un primer deseo a "K-Hito" cuando éste le visitó el mismo día de la celebración del festival:

—"Lo primero que quiero es un cochecito ortopédico en el que pueda mi madre sacarme al jardín. En esta cama y en esta misma postura llevo dos años y medio sin ver del mundo más que esas ramas que se mecen tras los cristales. Diga usted a mis compañeros, a la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, a todos los que se han acordado de mí, que yo no tengo palabras con qué agradecer..."

El resultado económico del festival fué muy bueno. Antonio Márquez fué a entregarle al paciente en propia mano 7.574 pesetas, y 80.000 se le ingresaron a su nombre en el Banco Urquijo.

A los dos años, poco más, de celebrado el festival que le libraba de la miseria, el 21 de enero de 1943, en Madrid, moría Félix Rodríguez y Ruiz, a los treinta y siete años y medio.

DON INDALECIO

Subsistente el clamor de entusiasmo provocado por la triunfal exhibición de

# LA ROSA NEGRA, LA NOVIA ERA EL y FURIA DEL TROPICO



Símbolo de supremacía

Tiene el honor de anunciar el estreno en las principales capitales españolas de dos films que sumarán nuevos éxitos a su brillante récord

## HABLAN *las* CAMPANAS

En Madrid, próximamente, en el  
**CINE CALLAO**



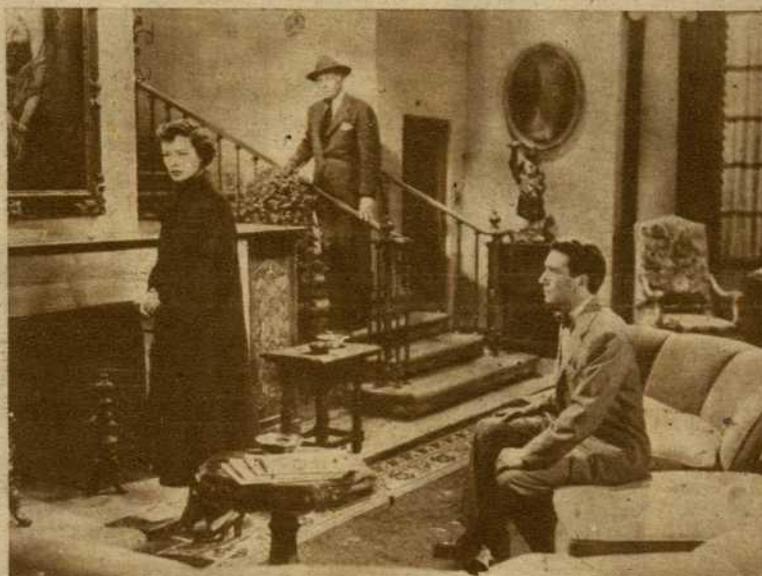
¡Sublime mensaje de ternura y amor al prójimo!

LORETTA YOUNG -- CELESTE HOLM  
HUGH MARLOWE

Director: HENRY KOSTER

## VORAGINE

Éxito ruidoso en el  
**PALACIO de la PRENSA**  
de Madrid



¡La historia de una mujer que dió su corazón a un hombre y su conciencia a otro!

GENE TIERNEY -- RICHARD CONTE  
JOSE FERRER -- CHARLES BICKFORD

Director: OTTO PREMINGER

RETENGAN ESTOS TITULOS:

### ¡AMBICIOSA!

Linda Darnell  
Cornel Wilde

### REGRESARON TRES

Claudette Colbert-Sessue Hayakawa  
Patric Knowles

### EL PISTOLERO

Gregory Peck  
Helen Westcott

### PINKY

Jeanne Crain  
Ethel Barrymore  
William Lundigan

### ¡SITIADOS!

Montgomery Clift  
Paul Douglas  
Cornell Borchers





En una calle de Biarritz los colorines de un cartel de toros ponen un alegre reflejo de alegría española

el gran cartelón la estampa taurina: el diestro toreando de muleta, al lado de una mujer ataviada con la mantilla clásica. En Biarritz, en el estío último y aun en el actual otoño, carteles exactamente iguales a los de nuestras ferias llamaban para las corridas en localidades próximas. Y en el mismo París, entre el anuncio de un homenaje a Chopin y el de la revista del 'Empire', podía verse hace unas semanas el anuncio de una corrida en las 'arenas de Nîmes'. Se juntaban en el cartel, pintorescamente, palabras españolas y palabras francesas: 'Corrida de bienfaisance', 'mano a mano', 'le cartel du demi-siècle...'

Los escaparates de las librerías francesas ofrecen, en respuesta a ese espíritu de afición creciente, libros en torno al tema taurino, como, por ejemplo, 'Guide de l'Aficionado', 'Technique et Art de la Corrida', 'La Corrida, tragedie et art plastique'. Nada menos que una 'Encyclopedie de la Corrida' acaba de ser publicada ahora. Se trata de un libro de trescientas páginas, en el que de un modo bastante completo se habla de la historia de la Fiesta, de los toreros de ayer y de hoy, de las reglas de las corridas, de la terminología taurina... Todo ello se ofrece por 1.050 francos, precio elevado en relación con el normal de los libros franceses. El autor de esta enciclopedia es Augusto Lafront, que es para muchos el francés más documentado en temas taurinos. Ha escrito sobre la Fiesta española varios libros y muchos artículos. Y firma frecuentemente con el seudónimo de 'Paco Tolosa'. El es de Toulouse, y ha españolizado, en el seudónimo, el nombre de la ciudad natal. En la portada del libro figura un torero dando un cévido pase de pecho a un toro de impresionante cornamenta.

La 'Enciclopedia' no tiene nada de literaria y es en realidad un documental sobre nuestra Fiesta: nombres, fechas, datos, noticias, hechos. Se habla de 'Cara Ancha' y de Belmonte, del 'Espartero' y de 'Parrita', del 'Tato' y de

## AUMENTA EN FRANCIA LA AFICION A LA FIESTA TAURINA

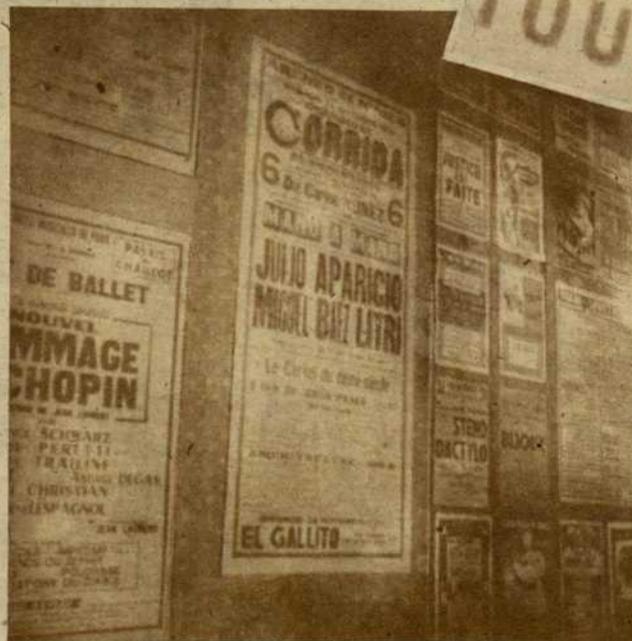
# CARTELES DE TOROS EN EL CORAZON DE PARIS

Acaba de publicarse una «Encyclopedie de la Corrida»

FRANCIA une siempre la fiesta de los toros al recuerdo de 'Carmen'. La versión dada por la novela de Merimée y la ópera de Bizet continúa siendo para muchos franceses la única que tienen de nuestra vieja fiesta. Oyeron muchas veces cantar: 'Toreador, prens garde—Et songe bien en combattant—Qu'un oeil noir te regarde—Et que l'amour t'attend.' Pero al lado de esta versión puramente artística y literaria empieza a existir ya, en parte del público francés al menos, la otra versión, la que corresponde a la realidad.

Es hoy indudable el hecho de que el núcleo de aficionados taurinos aumenta de un modo visible en Francia. Nosotros mismos lo podemos comprobar al ver cómo en las Plazas españolas es cada vez mayor la cantidad de espectadores llegados de aquel país. Crece la afición en las localidades del Mediodía francés, donde siempre hubo un núcleo de partidarios de nuestra Fiesta. Y en estos días precisamente acaba de ser desestimada de modo oficial una reclamación de la Sociedad Protectora de Animales contra una Empresa, por creer la autoridad que el toro no es un animal doméstico y no había, por tanto, razón para aquella demanda.

El motivo taurino aparece con frecuencia en las calles o los escaparates de las ciudades francesas. Si una Agencia de viajes, por ejemplo, anuncia una excursión por España, no falta en



Y en París, entre el anuncio de un homenaje a Chopin y el de la revista del «Empire», se ve este otro anuncio de una corrida que es «le cartel de demi-siècle» (Fotos J. M. A.)



No falta el motivo taurino en el cartel que anuncia una excursión por España

Arruza. Se habla de las castas de toros, de las ganaderías, del característico vocabulario taurino. Es, en fin, una visión artística y técnica de la fiesta, en su realidad viva y no en aquella deformación pintoresca y legendaria con que muchas veces fué vista y descrita por los escritores franceses.

Aparte de su carácter y su valor concretos, el libro —el último que viene a añadirse a la bibliografía taurina francesa— tiene la importancia de constituir un reflejo más del creciente interés del público de aquel país hacia la fiesta de toros. No se trata ya de buscar la simpatía de un posible lector a quien interesen lo pintoresco y lo romántico, el color y el brillo de la Fiesta. Lo que se busca, con el rigor de los datos y los hechos, es la mejor preparación artística y técnica de un público que cada día aumenta en Francia: el que gusta de la gracia y la emoción de nuestra Fiesta.

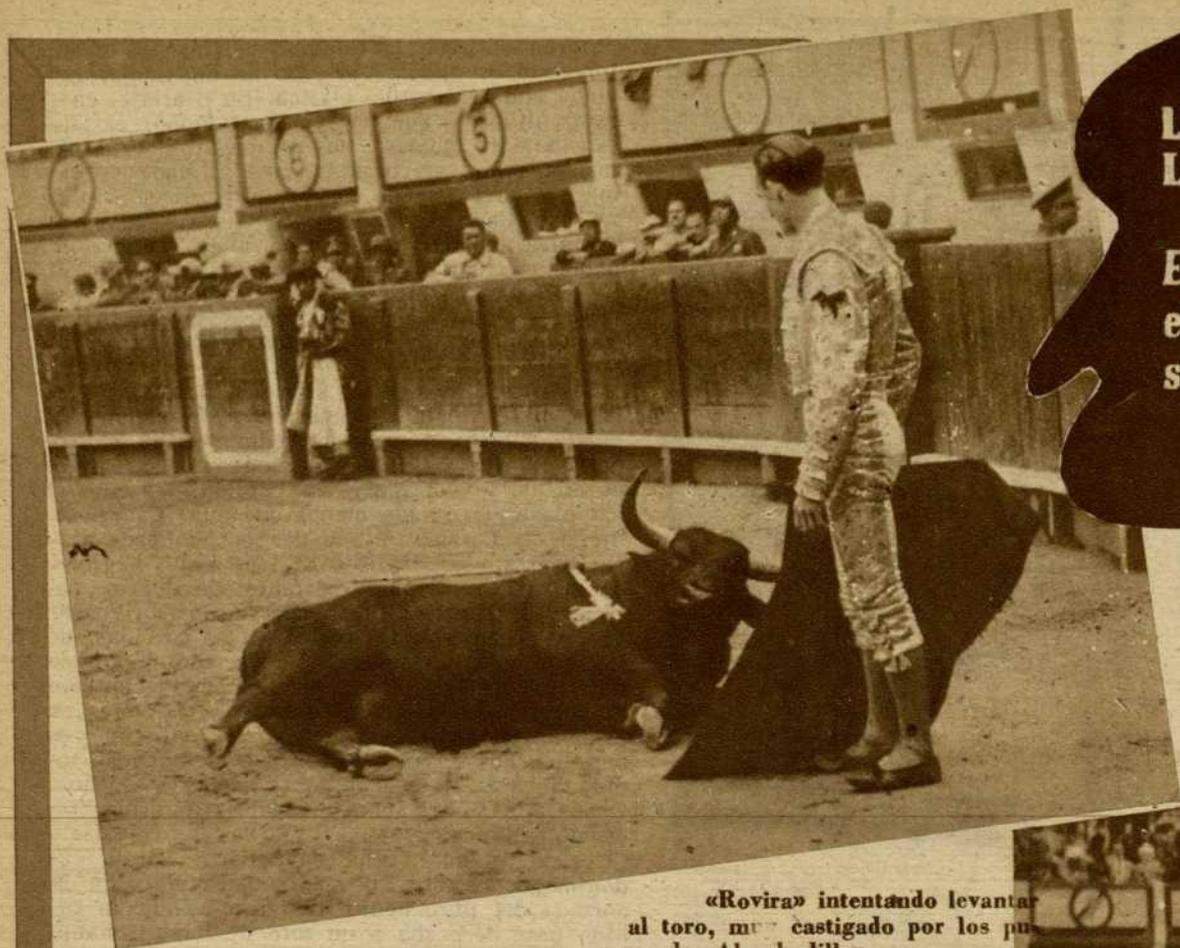
JOSE MONTERO ALONSO

(Fotos J. M. A.)

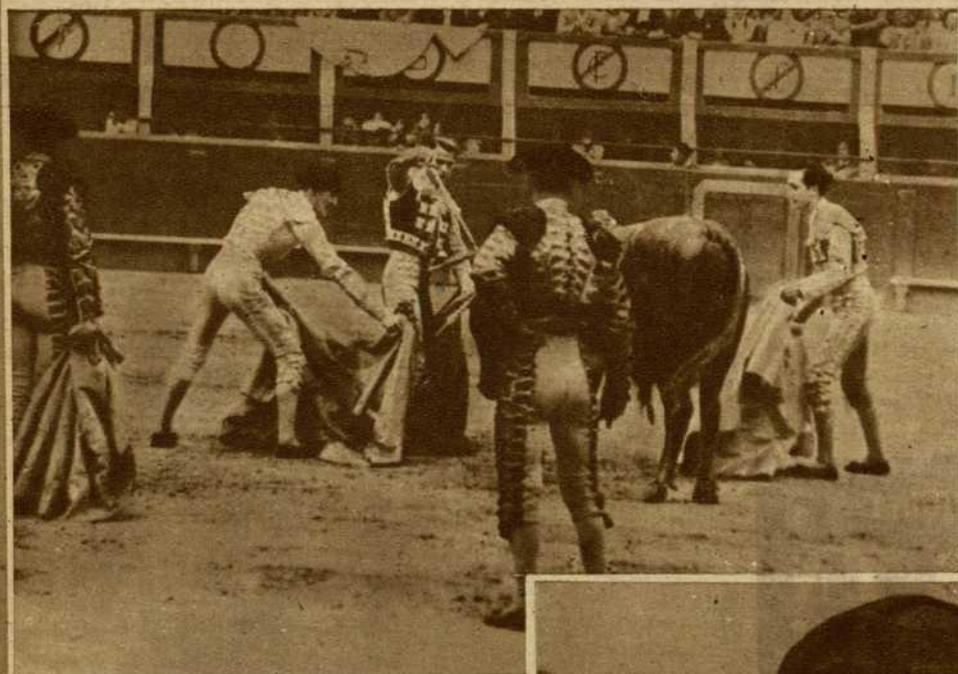
## LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS, EN LIMA

En la primera de abono, celebrada el día 1 de noviembre, hizo su presentación Julio Aparicio, alternando con Luis Procuna y «Rovira»

Se lidiaron toros de «La Viña».- A Procuna le echaron el quinto toro al corral.- Aparicio salió a hombros



«Rovira» intentando levantar al toro, muy castigado por los puyazos de «Almohadilla»

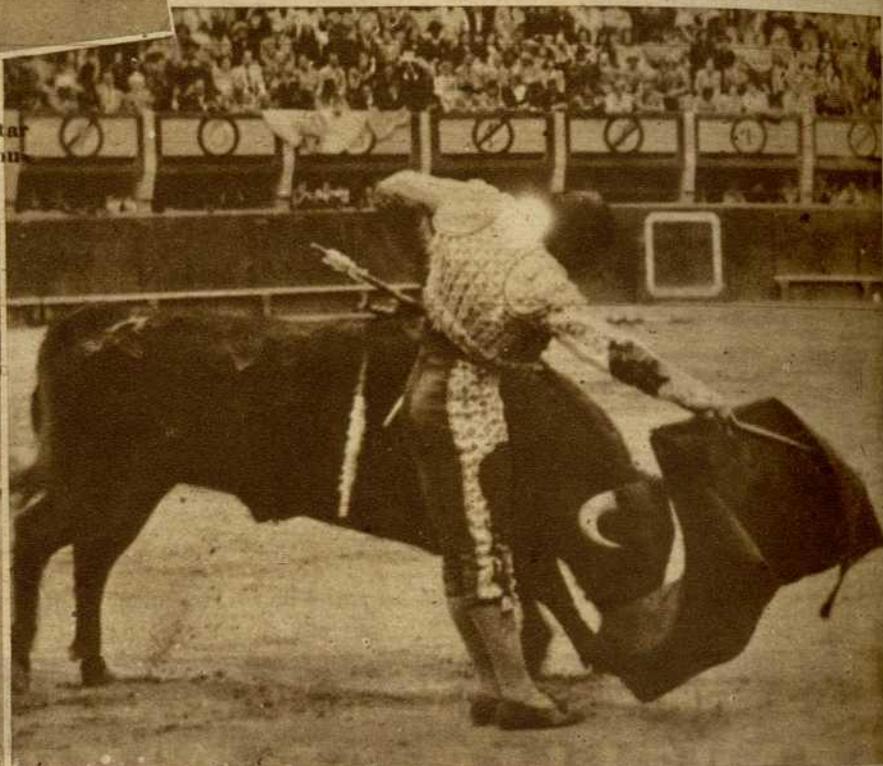


Procuna, ayudado por Aparicio, intentando descabellar al toro que le fué echado, vivo, al corral

De «La Prensa», de Lima, recogemos estos juicios, firmados por «Frascul», acerca de la primera corrida de abono de la feria del Señor de los Milagros:

«Ayer la Plaza de Chacra Rios ha vibrado con las más cálidas ovaciones que se hayan oído desde que tengo memoria. Han sido éstas para Julio Aparicio, un chiquillo que, como digo al encabezar esta crónica, es un torero de dimensiones extraordinarias. La conquista que del público limeño ha hecho no tiene paralelo. Público sensible y taurino por atavismo, descubrió en los primeros lances la cantidad inmensa de torero que encerraba este muchacho de diecinueve años. Es por esto, en honor al mérito, que voy a reseñar primero la labor del tercer espada.

Grande era la expectativa que había despertado en la afición Julio Aparicio. Su corte de torero poderoso, lidiador clásico, era conocido por las referencias que de él venían de



Un pase con la derecha —demasiado crispado— de Luis Procuna

España, y que aquí se sigue paso a paso, pero faltaba la confirmación, y ella, por azar de un toro manso y con temperamento, que no se ha dejado pegar en los caballos y llega a la muleta frenando la embestida y probó pegando cornadas, es que Julio Aparicio se demuestra con un conocimiento de maestro, y un poderío formidable.

Decía que el público ha estado injusto con Rovira, ya que él ha hecho ayer todo cuanto ha podido por agradar. Si un picador de tanda comete una falta, no es justo que la cargue el matador, ni que aun antes de torear se le abronque. Su primer toro, que dolido de un puyaño se aploma. El público no lo quiere ver, y aunque Rovira intenta hacer faena, le chilla. En un pase se cae el toro y la bronca arrecia, esta vez justa. Comete Rovira el error de querer seguir toreando y la cosa va peor. Deja una

Julio Aparicio dispuesto para hacer el paseo el día de su presentación en la Plaza de Lima

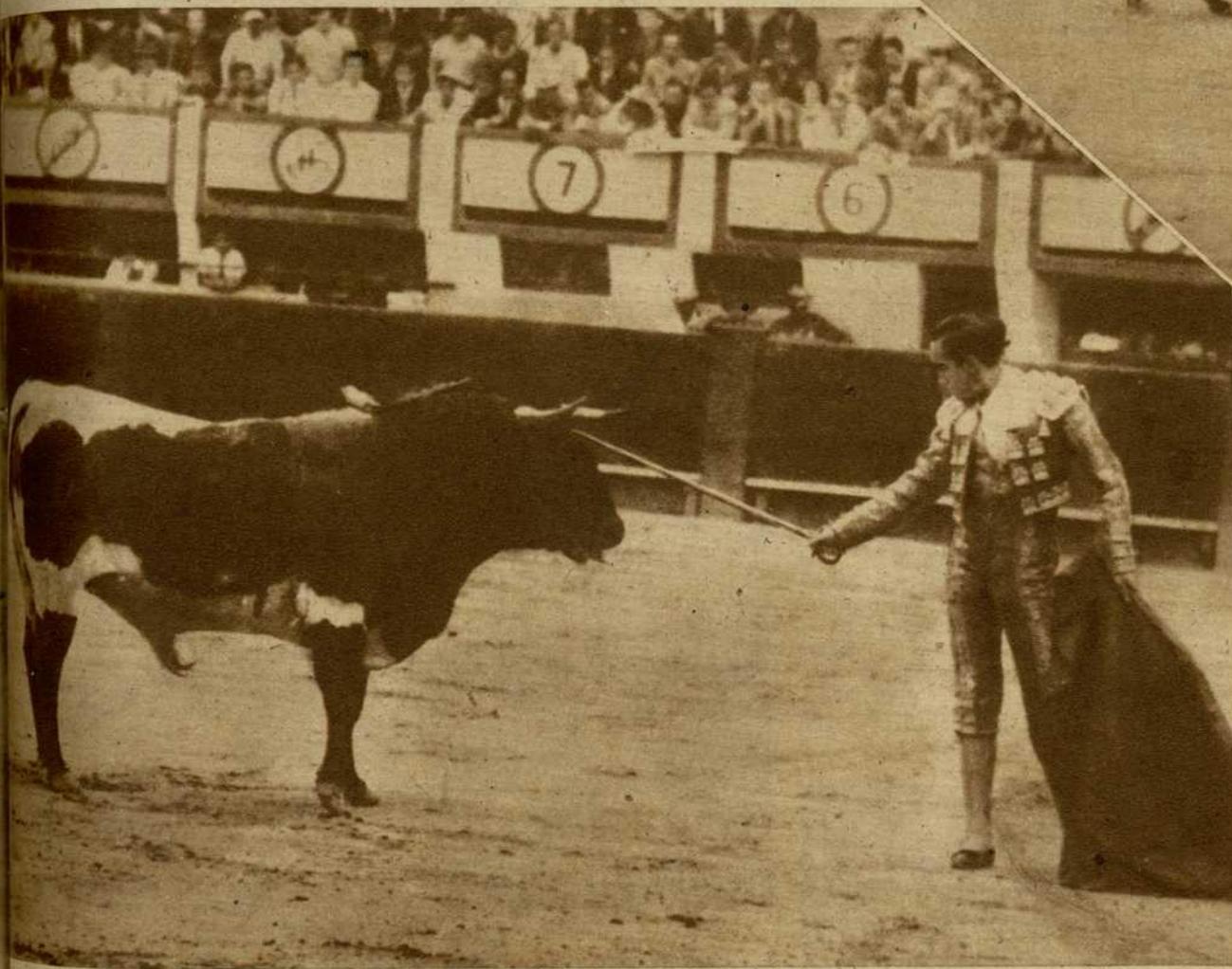




Una verónica de Julio Aparicio



Un par de banderillas de Luis Procuna

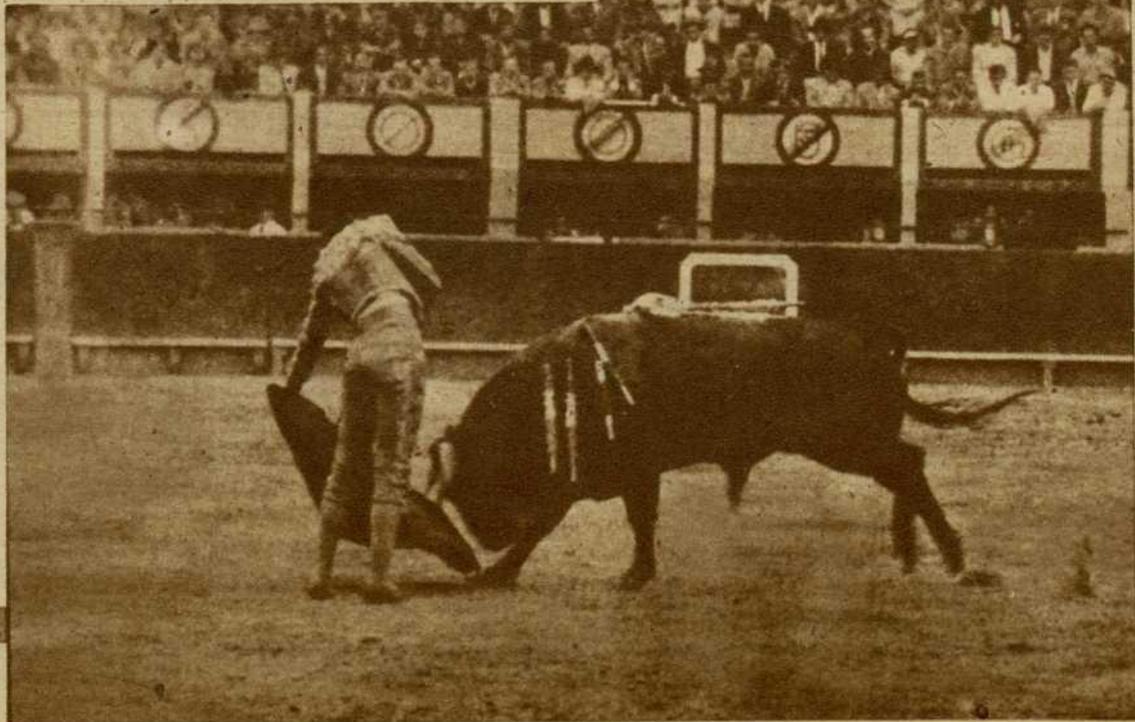


Aparicio en un adorno

estocada entrando bien, que basta. Oye algunos aplausos. En su segundo toro, el quinto del encierro, al que recibe con tres verónicas que se aplauden, Rovira ejecuta una faena en la que la nota fué el valor que echó. Pero el público, que está de uñas, desluce la faena y obliga al espada a matar. Lo hace atravesando en la primera y enterrando todo el acero en la segunda. Intenta dos descabellos y el toro se echa. Palmas y pitos injustos.

La tarde de Luis Procuna ha sido de aquellas que tan marcado contraste le han dado a este torero desconcertante. La de ayer, desde luego, ha sido mala, muy mala. En su segundo toro, cuarto del encierro, manso y feo de tipo, nada vemos del capote, saliendo el toro suelto de las varas, con tan sólo la nota emotiva de una caída en la cara del toro del banderillero "Guerrita",

quien, valiente, se hace él solo el quite estando en el suelo. Con la muleta Procuna trata de hilvanar una faena, sin conseguirlo, logrando tan sólo algunos pases sueltos en que el toro pasa muy cerca. Pero no consigue entusiasmar. Los pitos suenan ya fuerte, y con la espada la cosa toma caracteres cada vez peores. Entra repetidas veces a herir en mala forma y la bronca arrecia. Suena el primer aviso y el peor hasta que la presidencia ordena el encierro del toro vivo al corral."



Aparicio to cando al natural (Fotos Campbell)

## LA TERCERA CORRIDA, Y SEGUNDA

Los toros fueron también de la ganadería de «La Viña», y los matadores, «Rovira», Julio Aparicio y «Litri»



Aparicio, «Litri» y «Rovira» hacen el paseo en la tercera corrida de la Feria de Lima. ¿Por qué sale «Rovira» con la montera en la mano? No se presenta en una tierra nueva, puesto que está en la suya; y no es la primera, sino la segunda corrida que torea este año en Lima. ¡Misterio!

### Comentarios de la Prensa de Lima

EN «El Comercio» del lunes 13 de noviembre de 1950, «D. N.» hace estas apostillas:

«En la tarde del miércoles, Procuna anunció —tres clarines precedieron al encierro del infeliz cornúpeta— su próxima retirada. En la de ayer, «Litri» quiso explicarnos que él no es un fenómeno. Hemos comprendido ampliamente la minuciosa lección del «maestro».

Incoloro y borroso estuvo Raúl Ochoa, «Rovira», en la tarde del miércoles. Una pincelada fuerte y vibrante fué su faena de ayer al primero. Tuvo el tono del valor y de la voluntad y de la vergüenza.

A través de sus cuatro faenas, Julio Aparicio, torero enterado, laborioso, juvenil, bullidor, nos ha mostrado la riqueza de su paleta. Es torero artista, pinturero, colorista, luminoso. Arrebata su polícromía.

No es un defecto suyo, sino propio de su edad, el que anteponga el valor del detalle y del adorno a la enjundia de la lentitud y el temple, el que prefiera lo alado de la carrera rematada por primoroso pase de pecho, al recrearnos en la serenidad del repo-

so. Es muy posible que al asentarse el hombre se enriquezca el torero.

Nada hizo ayer «Litri», salvo borrar su fama. Hasta ahora, en lo que va de temporada, su capote permanece prácticamente inédito. ¿O es que no tiene nada que decir? Creíamos que sí.

El capote de Aparicio tiene prestaciones y poder. Apunta alto y hace concebir grandes esperanzas. Brega estupendamente.

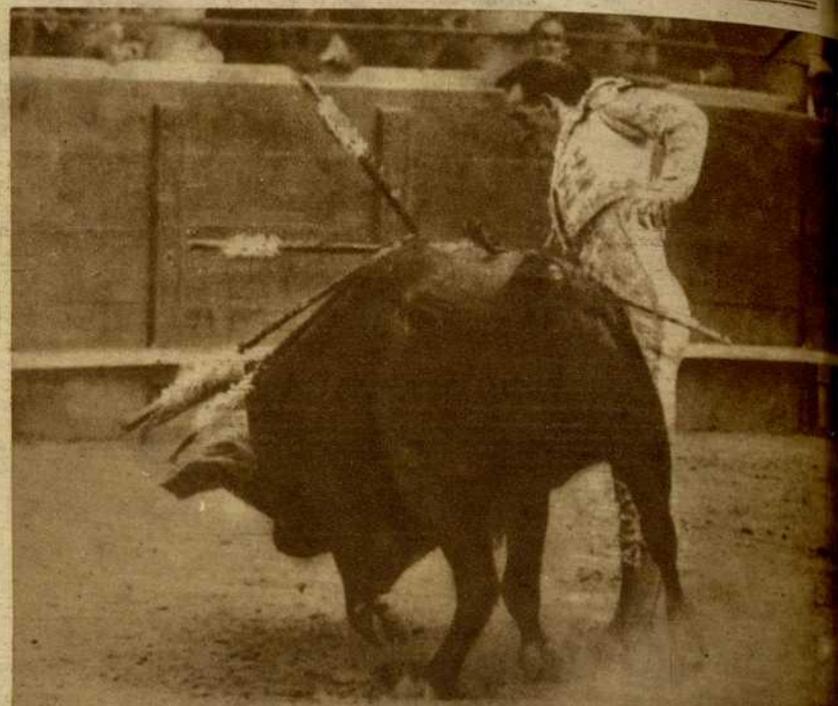
Entre los banderilleros se afirma la figura de Pepe Amorós. Levanta muy bien los brazos y clava en lo alto. Sobresale.

De los piqueros, Atienza. Cuando quiere pica como un maestro.»

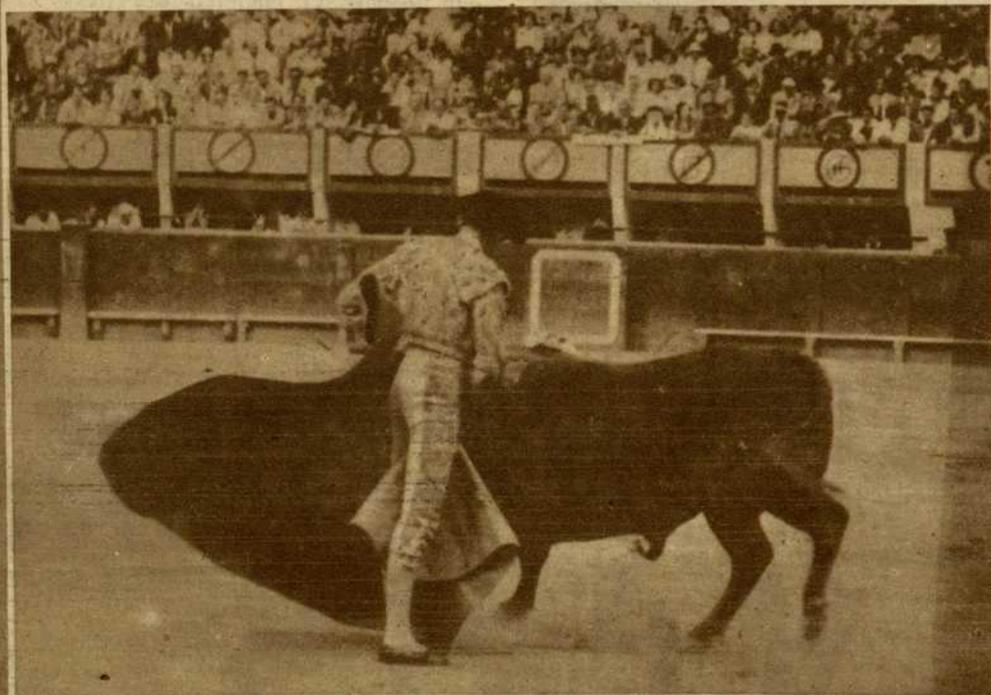
\*\*\*

«Muletazos», en su crónica de «La Prensa», dice de «Litri» lo siguiente:

«Respecto a Miguel Báez, «Litri», la gente ha salido más que desconcertada. Casi diría decepcionada. Nada nos hacía imaginar que este torero, a quien le aplaudimos un estilo y un valor de asombro en su debut, oíría ayer las protestas del público, protestas que en el último toro tuvieron caracteres de bronca. Desde luego el público estuvo en lo justo, ya que la actuación, muy por lo mediano y sin relieve alguno de figura, nos hizo ver a un torero a ratos sin

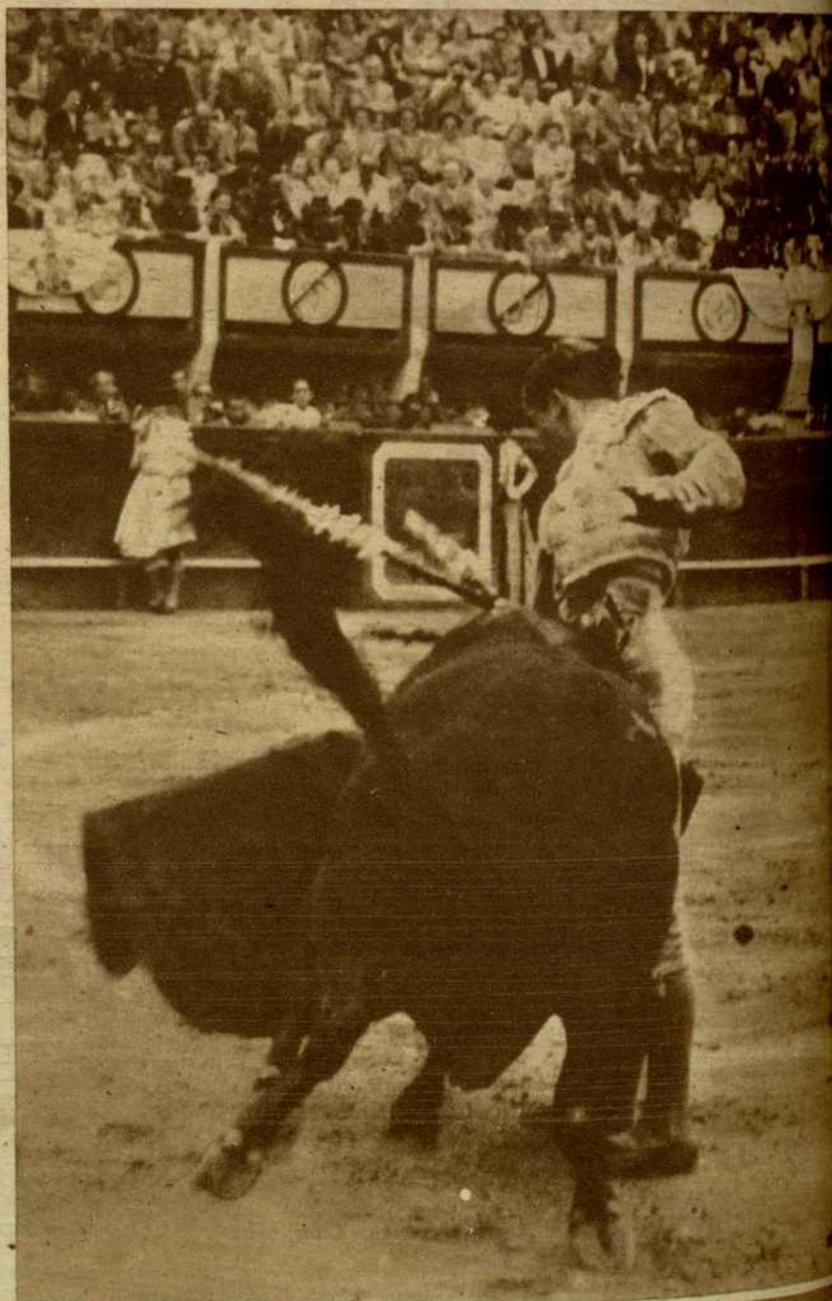


«Rovira» en un pase con la derecha

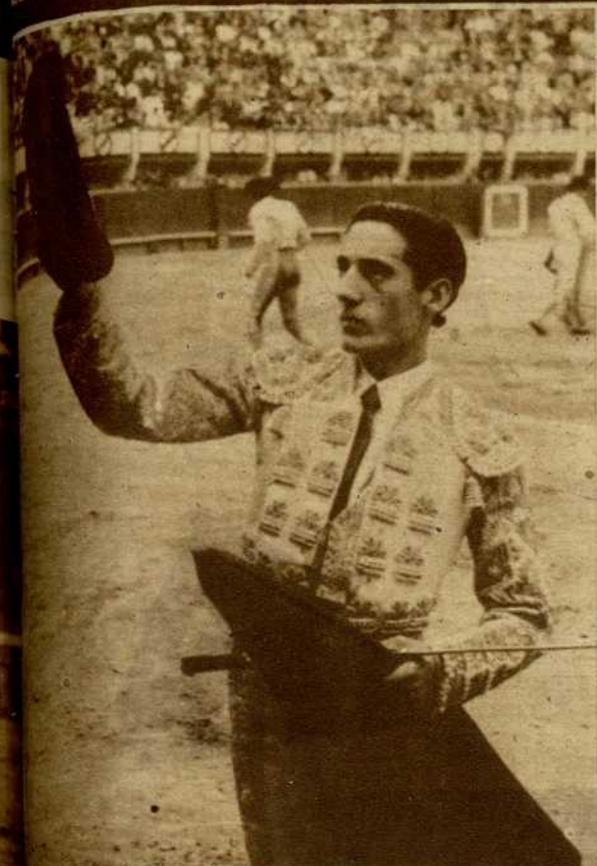


Un remate de Aparicio

Julio Aparicio en un pase ceñido con la derecha



# EL ABONO DE LA FERIA DE LIMA



«Litri» brinda su primer toro a la Presidencia



El torero de Huelva macheteando a su primero

sitio y a ratos medroso, sin sobreponerse en ningún momento a las dificultades de sus enemigos. Valgan verdades, su lote rué el peor, pero ni el primero, agotado en el último tercio, pero sin peligro, ni el sexto, éste sí con el peligro de su gazapeo, de su continuo puntear y probar y de su embestida a medias sin humillar, eran para que un torero como «Litri», con el puesto que ocupa en el toreo y el alboroto que ha armado de novillero en España, suponemos que a base de evidentes méritos, estuviera en el plan que estuvo ayer. Mala tarde, muy mala tarde como torero. Y muy mala también para la esperanza que en él tenía puesta la afición limeña. Sin embargo, en la fiesta de toros, una mala tarde siempre puede surgir. Y debemos esperar, porque en Miguel Báez, «Litri», hay un torero muy bueno que acabará por destaparse del todo en Lima. Esperemos; que no podemos salir defraudados por cierto.»

\*\*\*

De la sección de «El Comercio», titulada «Lo que nos dijeron los matadores», reproducimos lo siguiente:

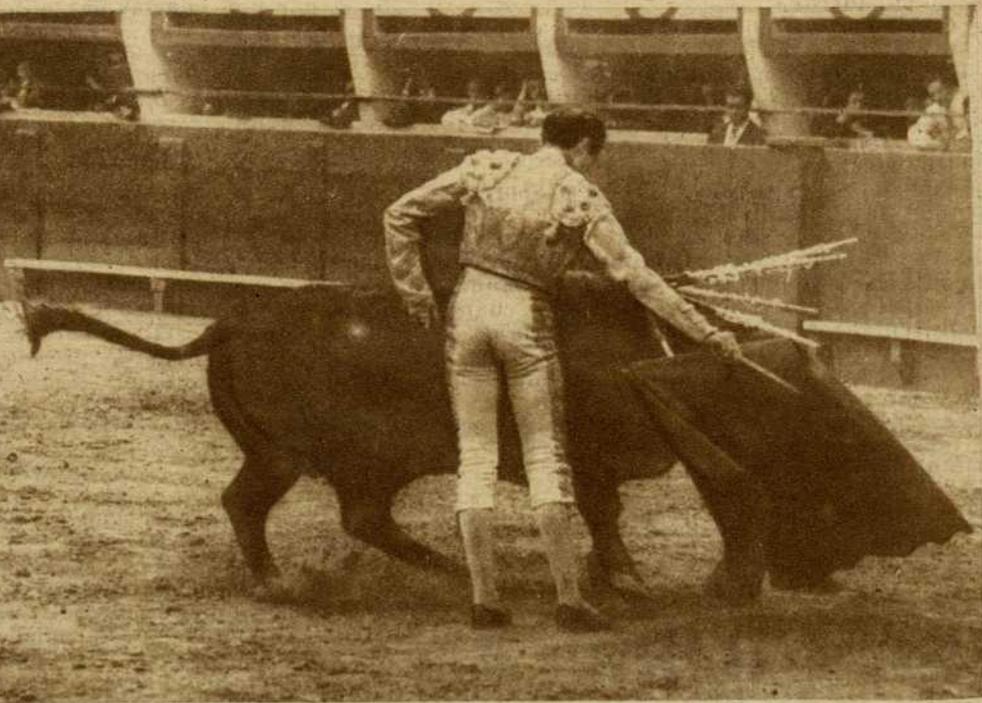
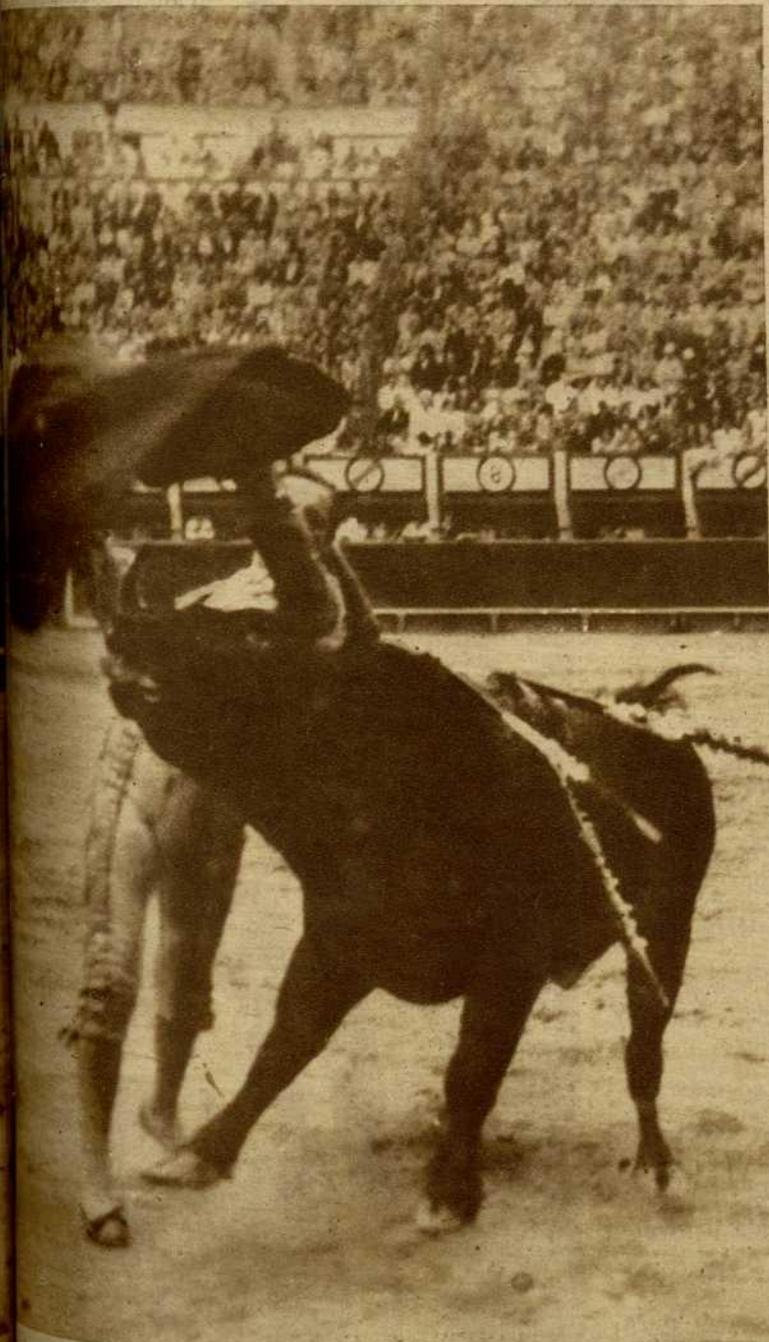
«Litri»: Como siempre, permanece callado, ajeno a todo lo que le rodea, tiene un

temperamento de hielo, se mueve como un autómatas, no dice ni comenta nada. Sólo responde con monosílabos a Aparicio, cada vez que éste le habla. Su afilado rostro está imperturbable, tiene esta vez tintes rosados, el gesto adusto y la mirada penetrante. Se ve a las claras que gran contrariedad le preocupa. Con tan pocas halagüeñas observaciones, a nosotros no nos queda otra cosa que comenzar la «faena», dura parece que será; en fin, que sea lo que Dios quiera.

A nuestra primera pregunta, nos queda mirando fijamente unos segundos, como si quisiera adivinar la intención de ella, se reconcentra, luego responde:

—He tenido hoy mala suerte, una suerte como para envidiarla. No es ésta una disculpa, que nada tiene que disculparse quien tiene en su conciencia que ha estado mal; pero cifraba esperanzas en el último, no fué así, qué le haremos. No me queda sino esperar mi próxima actuación y confiar en que tenga mejor suerte. El público se ha portado bien; cuando un torero está mal, no tiene más remedio que chillarlo; eso es lo que ha ocurrido hoy.

D. N.»



Un pase de pecho del torero madrileño

Otro momento de la actuación de «Litri» (Fotos Compell)

## Añoranzas pintorescas de un torero de ayer

## «PALMITA», banderillero, apoderado y representante de artistas, ahora otros tiempos

UNA de las figuras más populares en el ambiente taurino y en el folklórico es la del antiguo banderillero "Palmita", que hoy ilustra esta página. Su vida ha sido casi una aventura constante, en la que ha desplegado toda su actividad de sevillano con azogue y sal en las venas. Hoy "Palmita" considera el toreo como un arte perteneciente a su época y habla de él en pasado.

—¿No cree usted en el toreo de hoy?—le hemos preguntado.

—Lo que no creo es en la época. Yo no me meto con los toreros, no tengo tampoco autoridad para juzgarles, porque ahora voy poco a los toros. Pero lo poco que voy me basta para comprobar que el público anda desorientado y quiere sólo al torero de parón. Ya no les interesa la lidia del toro, porque al toro no le dan importancia. Hay la excepción del público sevillano, que siente más interés por el toro que por el torero.

—Hábleme entonces de su tiempo. ¿Cuándo empezó a torear?

—En la época de Juan Belmonte y de "Joselito"; con ellos, con "Varelito" y los muchachos de entonces. Los que estaban destinados a la gloria salieron en seguida, y yo, con otros, me quedé en torero modesto.

—¿Con qué matadores ha ido usted?

—Con "Gallito" y Belmonte, con Victoriano de la Serna, con Domingo Ortega.

—¿Y cuál considera usted su mejor matador?

—El actual.

—¿Cómo el actual?

—Sí; don Cesáreo González, figura de la cinematografía española. Yo no trabajo más que con primeras figuras, para no perder personalidad.

—¿Por qué se retiró usted de los toros?

—Cuando estalló el Movimiento, naturalmente, dejé de torear, y después ya no me encontraba con ánimos para empezar otra vez. Me dediqué al folklóre; vi que en ese terreno había grandes posibilidades y me lancé a él. La primera artista de quien me ocupé, con Márquez, fué Conchita Piquer. Presentamos en Madrid "Las calles de Cádiz", con mucho éxito. Por cierto que mi labor en aquella ocasión fué muy aplaudida, porque conseguí reclutar en Andalucía veinticinco gitanos auténticos para que figuraran en el espectáculo. Y no fué mala tarea... Tuvo que ayudarme la Guardia Civil, porque a última hora se me "rajaron" todos. Hubo que meterlos, casi a la fuerza, en el vagón destinado a ellos y llevarlos a la estación conducidos.

—Y a propósito de gitanos, ¿qué opina de los toreros gitanos?

—Que apenas si existen ya. Como los del folklóre, están muy falsificados. Si los gitanos hablan inglés, beben champán y viajan en avión, ya no son auténticos gitanos. En realidad, hoy los gitanos no parecen gitanos, los toreros no parecen toreros y los ganaderos no parecen ganaderos.

—¿Qué tiempos, eh! Pero vamos a seguir con su historia.

—Después de Conchita Piquer fuí representante de Graciá de Triana y de Juanita Reina, y una vez cumplidas mis actividades en el folklóre, hoy trabajo como secretario de don Cesáreo González.

—¿Cuál de sus profesiones le ha proporcionado más satisfacción?

—Todas, y lo mismo en una que en otra me he visto muchas veces camino de América. Entre mis excursiones, en la época de banderillero y las que tuve ocasión de hacer cuando representaba artistas, cuento siete viajes a América.

—¿Por qué no me cuenta usted sus mayores éxitos como banderillero?

—Tengo buenos recuerdos de entonces, pero sería largo de contar.

—Hábleme de los que considere más memorables.

—Uno de mis mejores recuerdos es el de

aquel par de banderillas que puse al toro de Saltillo que toreó Victoriano de la Serna en el año 33, que es el que reprodujo la portada de EL RUEDO, en el pase de las flores. A ese toro lo banderilleamos Duarte y yo. También recuerdo la temporada del 34 en Méjico, donde estuve con Ortega; banderilleé cuarenta y cinco toros en veinticinco corridas, y está fresca en mi memoria, más que por mi labor de banderillero, porque fué aquella una de las mejores temporadas de Domingo Ortega. Una tarde, en que se celebraba la corrida de concurso de la ganadería mejicana, el "tendido de la porra" se metió mucho con mi matador, y fué entonces cuando tuvo el mayor éxito de su vida, porque toreó un toro de la Punta, de 480 kilos, con tanta maestría que la Plaza se venía abajo. Entre mis hazañas de banderillero, volviendo a su pregunta, no quiero dejar olvidado el par que puse en Bilbao a un toro de Villamarta, que mató Victoriano de la Serna. El público aplaudió mucho y los toreros me felicitaron. Pero yo, muy mohino, les contesté:



Rafael Varela, «Rafacillo»; Domingo Ortega y el popular «Palmita», antes de hacer el paseo en la corrida de Covadonga, celebrada en Méjico en noviembre de 1934

«Palmita», con Juan Belmonte, en la corrida de la Prensa de San Sebastián en el año 1935, día 17 de agosto

«Pues no sé por qué tanto ruido, si le he puesto el par una cuarta más alta de donde le he tirado.»

—¿Qué opina de los banderilleros actuales?

—Para mí los banderilleros de hoy son los de mi época: David, Cadenas, el "Boni", Duarte, "Blanquito"...

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—La suerte de varas es de las más bonitas. Pero hoy apenas existe. Desde que les han puesto peto a los caballos ha cambiado totalmente. Ya no tiene belleza ni riesgo. Hoy torear cien corridas sin caer una vez, y son los mismos que antes no podían acabar la temporada porque estaban heridos o magullados.

—¿Cree usted que la presencia de la mujer en los tendidos ablanda la Fiesta?

—Todo lo contrario: creo que es el ablandamiento de la Fiesta lo que lleva mayor número de mujeres a los toros. Ya no vemos el gesto de horror con que antes se cubría la cara la mujer en los tendidos.

—¿Qué problemas considera usted más importantes en el toreo actual?

—El de que los toros se lidien al natural, y la solución del pleito mejicano, que tiene fácil arreglo, porque el público desea que haya competencia y animación en beneficio de la Fiesta. Creo, eso sí, que en la temporada próxima se solucionarán muchas cosas.

—¿Ha pensado usted alguna vez en volver a los toros?

—Cuando yo dejo una cosa, suele ser para siempre. Ahora mis planes tienen otro rumbo. A primeros de año iré a América a buscar artistas de cine... Mi vida tiene ya otro mundo.



PILAR YVARS

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

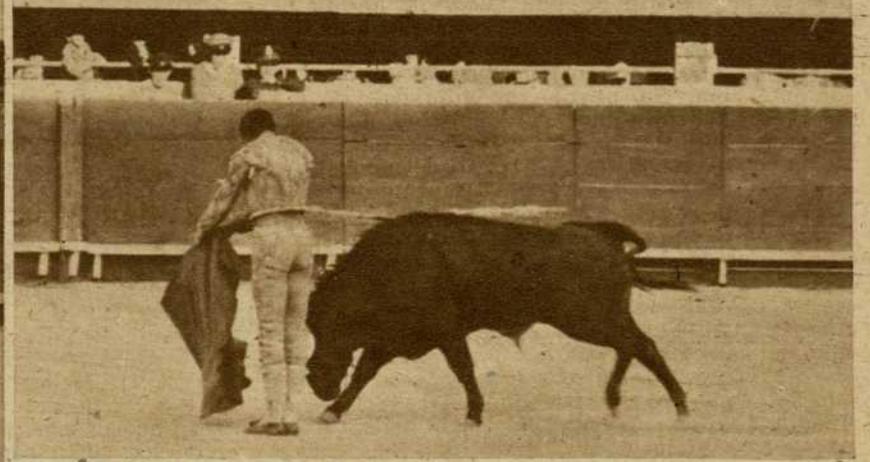
★ La novillada del día 5 en El Toreo ★

Seis novillos de Coaxamalucan para Jorge Reina, «El Piti», Apolonio Trujillo y Julio Ortiz



Después de su gran faena — veintidós naturales, cuatro de pecho, dos molinetes, una arrucina y dos adornos —, «El Piti» cortó las dos orejas y el rabo

Como éste fueron los veintidós naturales que dió «El Piti» a su segundo, bravísimo novillo, «Mamboleto», al que mató muy bien



El joven Apolonio empezó bien y dió algunos muletazos excelentes, pero se asustó y acabó mal lo que había empezado excelentemente

Apolonio Trujillo iniciando un ayudado por alto durante la faena a su segundo. Trujillo no supo aprovechar las buenas condiciones de la res



Un derecho de Julio Ortiz al sexto. A pesar de que Ortiz estuvo muy desacertado al matar, fué sacado a hombros (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

Julio Ortiz hizo su presentación. En el sexto hizo una gran faena, pero con el estoque estuvo francamente mal

## LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

# Una accidentada tarde en Pamplona de RAMÓN HIGUERA

**"Lo que duele es que el público no juzgue con serenidad nuestro trabajo"**

EN los tiempos que vivimos la solución del problema del primer tercio no hay que buscarla en él, sino en el tercero de la lidia.

El picador que tenía enfrente dijo estas palabras casi en voz baja, como respondiendo a un convencimiento íntimo plenamente sentido.

Encendió un cigarrillo, y continuó:

—Mire usted, mientras se pida por sistema la faena con la izquierda y que el espada haga el "poste" desde los primeros muletazos, aun cuando lo que tenga delante sea un toro con cinco años y con sentido, cuantos vestimos la chaquetilla de picar tendremos que castigar al toro en forma adecuada.

El la lleva vistiendo desde hace treinta y dos años. Me había contado ya una parte de su vida. Cuanto me contó podía resumirse así: Ramón Higuera Invernón nació, el 26 de junio de 1902, en Algeciras. Su padre llegó a picar a las órdenes de Belmonte, "Fortuna" y "Nacional II". Con Ramón también se iniciaron en los recovecos del primer tercio sus hermanos Antonio y Francisco, sin llegar a cuajar en valores positivos. Ramón se hizo picador por derroteros ásperos y laboriosos; conociendo los secretos de los caballos. Para conseguirlo tué aprendiz de cocheros, y mas tarde, mozo de cuadra. El Domingo de Resurrección de 1918 debutó en La Linea, al servicio de una cuadrilla juvenil sevillana que durante algún tiempo capitanearon Manolo Belmonte y José Blanquito. Se le empieza a conocer como picador que promete, y un buen día, con ocasión de intervenir de tentador en la finca de Juan Gallardo, alguien le anticipa que Martín Lalanda desea verle. Este desea contratarle para la cuadrilla infantil que encabezaban Marcial y Pablo. Plazuela les monta la primera novillada picada en Valdepenas, y allá se va Higuera, actuando a gusto del mentor de los muchachos. Tras la corrida de Flores vienen otras de Sánchez Tardío, lidiadas en Alcázar de San Juan y Quintanar de la Orden. Pero estaba escrito que el de Algeciras no había de calentar el puesto. Abandona un puesto seguro y bien pagado por ir en pos de un principiante que viene metiendo bulla. Se trata de Eladio Amorós, que pronto hizo malograr las esperanzas concebidas al principio.

Lo peor del caso es que Ramón tiene que volver a empezar, hasta que, al fin, en 1922, se coloca con Chaves, prorrogando su contrato hasta la temporada de 1927, que la hace con Félix Rodríguez, picando el 3 de abril, en Barcelona, el toro de su alternativa.

Cuando la estrella del santanderino comienza a eclipsarse, Ramón une su suerte a la del valenciano Manolo Martínez, quien también prolonga durante varios años los servicios de su cetero varilarguero.

Al volver Valencia, en 1939, a la normalidad, Ramón Higuera vuelve a embutirse en la chaquetilla morada —predilecta hasta hacerse insus-

tituible— para picar los toros de "Rafaelillo". Luego pasa, sucesivamente, por las plantillas de Vicente Barrera, "Morenito de Talavera" —cuatro temporadas— y Rafael Llorente.

Los treinta y dos años de servicios casi ininterrumpidos no se le traducen a Higuera en cansancio ni en pesadumbre. Aun cuando la dureza de la profesión haya marcado con huellas indelebles la musculatura del torero algecireño. La cornada más grave se la produce en Valencia un toro de don Manuel Aleas. La res, mansa de solemnidad, al pretender huir del caballo,



lo arrolla, derribando al piquero, a quien cornea sin dejar de correr. Mayor tiempo le retiene al margen del oficio un porrazo enorme, con hundimiento del esternón, sufrido en el ruedo de Tarazona de Aragón por un astado de don Bernardino Jiménez durante la corrida de Feria de 1932.

Higuera habló de nuevo, con la mirada fija en la boquilla del cigarrillo:

—... entonces las heridas molestaban mucho más, porque al no contarse con los cicatrizantes actuales, prolongaban el periodo de convalecencia.

Encogiéndose de hombros, añadió:

—En fin, nada de eso tiene importancia. Era y es la vida del profesional del toreo. Perra vida la del subalterno, que al ser resaltada en las páginas de EL RUEDO, merece toda nuestra gratitud.

—Pero se gana dinero —comencé a decir—. Y aún más que dinero, gloria...

Bruscamente, casi con rabia, me interrumpió:

—¿Gloria?... No, ni muchos menos. Por el contrario, el público acude a las Plazas predispuerto, casi siempre, en contra

de los picadores. Pase lo que pase, el piquero concita sobre sí el mal humor o la impaciencia, si no del buen aficionado, del espectador desprovisto de conocimientos de la lidia.

Hubo una pausa y continuó diciendo:

—En Pamplona, yendo con Pepe Amorós, a un bravísimo bicho de Villamarta le enhebré la vara con la mala fortuna de ir a pegar en la montera de Domingo Ortega cuando éste se disponía a hacer el quite. Domingo, que no recibió más que la sorpresa, nada me dijo; pero en cambio, "los morenos" me iniciaron una tempestad de



Ramón Higuera, por Enrique Segura

Un puyazo de Ramón Higuera (Foto Archivo)

En la última corrida de la temporada madrileña de 1950 Ramón Higuera picó un toro de López Navalón (Foto Archivo)



objetos, cuanto más contundentes y voluminosos, mejor. Para colmo de males, tuve la fatalidad de quedar descabalgado en el punto más equidistante de la puerta de caballos. Pretendí quedarme quieto pegado a la barrera, pero un gracioso desde la suya me arrojó sobre la recién estrenada chaquetilla el contenido de una enorme bota de vino. "Protéjame usted", grité al guardia más próximo. "Y a mí, ¿quién me protege? Si me dan un botellazo por su culpa, hago con usted lo que el toro no ha hecho", me dijo. Aprovechando el momento que la atención del público se trasladó al tercio de banderillas, a cargo de mi maestro, me deslicé hacia la puerta. El portero se negó a franquearme el paso. Pretendí convencerle y a las voces vinieron contra mí los desolladores esgrimiendo sus "herramientas". Di voces clamando auxilio. La Providencia vino en mi ayuda en forma de los mozos de caballos, saliendo en mi defensa, varas en ristre. Bástele saber que en el fragor de la pelea, alguien abrió la puerta, que yo aproveché para correr despavorido hasta la estación, donde al cab de las horas pude desvestirme y tomar algún bocadillo.

—Todos arrastramos alguna "noche triste". —Esto en nosotros no tiene gran importancia. Lo que duele es que el público no juzgue con serenidad nuestro trabajo.

Se calló Ramón Higuera y quedó con la vista quieta mirando sin fijezca hacia el ventanal del café. Yo diría que en aquel momento volvía a rememorar la tarde —ya lejana de Pamplona.

F. MENDO

## Excma. DIPUTACION DE MALAGA

### Subasta para arrendo de la Plaza de Toros durante los años 1951, 1952 y 1953

Hasta la hora doce del día veintinueve de noviembre actual, se admiten proposiciones para optar a ella, en la Secretaría provincial, por el tipo de DOS-CIENTAS CINCUENTA MIL PESETAS cada año, con depósito provisional de treinta y cinco mil pesetas, y fianza definitiva de cincuenta mil pesetas.

Publica anuncio de la subasta el "Boletín del Estado" del día seis del actual, insertándose íntegramente el pliego de condiciones en el "Boletín de la Provincia" del día treinta y uno del mes de agosto de este año.

Para cuantos detalles necesiten quienes tengan propósito de concurrir a la subasta, pueden dirigirse al secretario de la Excma. Diputación.

Málaga 8 de noviembre de 1950.

El presidente,  
BALTASAR PERA

El secretario,  
JUAN BAUTISTA

## INAUGURACION DE LA ESCUELA TAURINA DE CASTILLA

En la mañana del pasado domingo se inauguró con gran sencillez, la nueva Escuela Taurina de Castilla en la Plaza de Toros de Vista Alegre. Son directores los ex matadores Julián Sainz, «Saleri II», y Julio Marquina. Se iniciaron las lecciones a los cuarenta y dos alumnos inscritos con varias demostraciones teóricas. Al acto asistieron el jefe provincial del Sindicato del Espectáculo, señor Masip, los directores de la Escuela, alumnos, críticos taurinos y aficionados. Las clases durarán hasta el próximo mes de junio.

### «PARRITA», EN LA SIERRA MADRILEÑA

El pasado sábado permaneció unas horas en Ma-



Alumnos de la Escuela Taurina de Castilla, que se inauguró el domingo, torea de salón en el ruedo de Vista Alegre (Fotos Santos Yubero)

adrid el gran matador de toros Agustín Parra, quien, como se sabe, por orden del doctor Zumel, convalence en un hotelito de la Sierra, próximo a Villalba. «Parrita» no marchará al campo de arreo hasta pasados los días de Pascua, pues para atender a su total curación y poder ocuparse de su cargo de presidente de la Junta de Matadores del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, le es conveniente permanecer cerca de Madrid.

### EL PICADOR CADENA, EN ESPAÑA

Se encuentra en El Viso del Alcor (Sevilla) el que fue buen picador Antonio Cadena, quien desde hace años reside en Brasil. Cadena pasa una temporada con familiares y amigos y en breve regresará a Sao Paulo, lugar de su residencia habitual. Antonio Cadena se presentó como picador el 23 de marzo de 1913 en la Plaza de La Línea, actuando a las órdenes del novillero Zacarías Lecumberri. Toreó luego como picador en las cuadrillas de «Larita», «Carnicerito», Ale, Fuentes, «Fortuna» y otros matadores. Picó por última vez en la Plaza de Algeciras en julio de 1916. Marchó seguidamente a Brasil, donde reside en la actualidad.

### RECLAMACION DE LA EMPRESA DE VALDEPEÑAS A «LITRI» Y APARICIO

En la Magistratura del Trabajo número 3, de Madrid, se vió la reclamación presentada, sin avenencia en el acto de conciliación, por la Empresa de la Plaza de Valdepeñas contra Julio Aparicio y «Litri», representados por «Camará».

El 4 de agosto resultó herido por una banderilla en una mano, en la Plaza de Huelva, Aparicio, que toreaba al día siguiente en Valdepeñas. Chaves Flores lo sustituyó, y por este cambio la Empresa sufrió perjuicios valorados en 181.991 pesetas. En cuanto al espada «Litri», que toreó esta novillada, cobró 90.000 pesetas, cuando lo convenido en su contrato eran 62.500.

Se le reclama la diferencia. Defendía a la Empresa el abogado don Ismael López de Sancho, y a los toreros, el letrado don Alfredo López.

El pleito ha quedado pendiente de sentencia.

### EL APODERADO MANFREDI RECLAMA AL MATADOR MARTORELL

En la sala tercera de lo civil de la Audiencia Territorial de Madrid se ha visto la apelación inter-

# Por los ruedos del MUNDO

Inauguración de la Escuela Taurina de Castilla.—«Parrita», en la Sierra madrileña.—El picador Cadena, en España. Reclamación de la Empresa de Valdepeñas a «Litri» y Aparicio.—Manfredi pide una indemnización a Martorell.—El Soldado mejora.—Conchita Cintrón aplaza su boda.—Falleció un hijo de Pepe Amoros

puesta contra la sentencia dictada por el Juzgado de Primera Instancia número 5, de la misma capital, en juicio seguido por don José Román Manfredi, para reclamar una indemnización de perjuicios al torero José María Martorell.

El 11 de febrero de 1948 firmó el padre del diestro cordobés un contrato, por minoría de edad de su hijo, concediéndole el apoderamiento del señor Manfredi. El 26 de noviembre del mismo año, José María fue habilitado como mayor de edad, y éste, el 21 de diciembre, le notificó al señor Manfredi que consideraba

nulo el contrato existente.

El juez de Primera Instancia falló a favor de Martorell, por aceptar la libre revocabilidad del contrato, y el señor Manfredi apeló para pedir el importe de las comisiones de todos los contratos de las corridas que en 1949 toreó el espada de Córdoba, que ha sido defendido por el abogado don Agustín Barrera, y por el letrado don Gonzalo Coejo el señor Manfredi.

El juicio quedó pendiente de sentencia.

### HA QUEDADO APLAZADA LA BODA DE CONCHITA CINTRON

El periódico mejicano «Esto» publica una noticia en la que se afirma que Conchita Cintrón ha aplazado su boda para el mes de marzo, con el fin de torear unas corridas de despedida en América.

### NOVILLADA EN CASTELLON

El pasado domingo se celebró en Castellón una novillada sin picadores. Fueron lidiados cuatro novillos de Torres. José Seglar, «Joselillo», tres avisos y mal. Antonio Rodríguez, dos orejas y oreja y salida a hombros.

### CORRIDA DE TOROS EN MOZAMBIQUE

En Beira (Mozambique), con reses de Claudio Moura, se celebró una corrida en la que actuó como único matador Manolo dos Santos. En los dos toros dió vueltas al ruedo. Salió a hombros.

### DOS SANTOS, EN LORENZO MARQUES

El pasado domingo se celebró una corrida, con reses de Moura, en Lorenzo Marques. El rejoneador Teixeira, bien. Manuel dos Santos dió varias vueltas al ruedo y salió a hombros.

### CORRIDA DE TOROS EN LIMA

El pasado domingo, con ganado de La Viña, se celebró en Lima la cuarta corrida de la temporada. Pepín Martín Vázquez hizo una gran faena al primero y perdió la oreja porque no acertó con el estoque; en el cuarto fué ovacionado. Julio Aparicio, vuelta al ruedo y ovación. «Litri», vuelta al ruedo y breve.

### OREJAS A JORGE AGUILAR

En la Monumental de Méjico se celebró el pasado domingo una novillada. Anselmo Liceaga, ovación y mal. Raúl Iglesias, bien toreando y mal con el estoque. Jorge Aguilar, dos orejas y valiente.

### NOVILLADA EN EL TOREO

En la Plaza de El Toreo se celebró una novilla-

da con reses de Colome. «El Piti», oreja, aplausos y ovación. Humberto Moro, vuelta al ruedo, aplausos y dos orejas, rabo y salida a hombros.

### «EL SOLDADO» MEJORA

El matador de toros Luis Castro continúa en el Sanatorio de Toreros de Méjico. Se espera que, pasados ocho días, sea dado de alta.

### HOMENAJE A BELMONTE, BARRERA, ORTEGA, LA SERNA Y «RAFAELILLO»

El próximo día 19 se celebrará en Valencia un festival taurino en honor de los matadores de toros Juan Belmonte, Vicente Barrera, Domingo Ortega, Victoriano de la Serna y Rafael Ponce. Los tres últimos, con Antonio Bienvenida y otros dos espadas, matarán seis novillos de Victoriano de la Serna.

### EL FESTIVAL DEL ATENEO DE SEVILLA

El festival que anualmente organiza el Ateneo de Sevilla para recaudar fondos con destino para la cabalgata de Reyes Magos y el reparto de juguetes se celebrará el día 3 de diciembre. Se lidiarán seis novillos de otras tantas ganaderías, y actuarán el rejoneador Angel Peralta y los matadores Manolo González, Rafael Ortega, Alfredo Jiménez y Fernando Jiménez.

### HA FALLECIDO UN HIJO DE PEPE AMOROS

Días pasados falleció en Madrid el niño de nueve años Pepito Amorós, hijo del ex matador de toros y actual banderillero Pepe Amorós, que actúa en Lima a las órdenes de «Rovira» y Pepín Martín Vázquez. Descanse en paz y reciban sus familiares la expresión de nuestra sentida condolencia.

### NOTA SOBRE EL TITULO DE «TOROS Y TOREROS».

En un llamado «Programa Oficial de las Plazas de Toros de Barcelona» se ha publicado un anuncio en el que se dice que próximamente aparecerá el libro «Toros y Toreros 1947-50», y aun se añade que es «continuación de los Anuarios publicados desde 1904 por «Dulzuras» y continuados por otros eruditos publicistas, e interrumpida su publicación desde 1946».

A este respecto nos comunica don Luis Uriarte, «Don Luis», que nadie en absoluto tiene derecho a usar ese título de «Toros y Toreros», ni para libros, folletos, revistas o impresos de cualquier clase, ni aun para ninguna otra clase de productos; ni siquiera al empleo de esas palabras de forma que se prestaría a confusiones, por estar debidamente registradas al amparo de la ley; que el único continuador actual de la obra que inició «Dulzuras» es el propio «Don Luis», que ya la prosiguió en los años de 1920, 1921 y 1922, y ahora la publica sin sujeción a anualidades ni a ninguna otra pauta.



Nos complacemos en reproducir dos notas gráficas de la apoteósica actuación del diestro cordobés Rafaelito Lagartijo en la novillada del 5 de noviembre en su tierra natal. Ambas, un natural perfecto de naturalidad, y un pase de pecho demuestran la pureza del toreo de este chaval, que sigue la línea artística de su llorado tío, el coloso «Manolete»



## SOLO POR 35 PESETAS

Aprenderá Contabilidad estudiando el modernísimo libro de texto «CURSO COMPLETO DE CONTABILIDAD». Solicite a «EDITORIAL RIPOLLES». Brava Murillo, 29, MADRID.

(Envíos a provincias contra reembolso)

**C**UANTAS veces surge para nosotros el tema —y es con bastante frecuencia— de la Fiesta nacional y su reflejo en el arte pictórico, un nombre surge a cada instante como "leit-motiv" de citas, en los puntos de la pluma: Roberto Domingo, apellido de ilustre abolengo en la pintura española y firma gloriosamente enlazada a nuestro gran y luminoso espectáculo de las corridas de toros. Decir Roberto Domingo es citar un ejemplo de buena pintura, es señalar hasta hoy los límites del arte pictórico taurino.

No vamos ahora a descubrir —nunca lo hemos intentado— a Roberto Domingo, el pintor taurínico de resonancias universales. Los toros han inmortalizado su arte, pero su arte noblemente concebido y creado, su perfecta y personalísima técnica, su dominio cada día más excelente y privativo del color, han hecho por la Fiesta nacional tanto o más que los cultivadores directos y profesionales de las corridas de toros, que son los toreros. A lo largo de toda la línea artística, de toda la trayectoria creativa de este primer espada de la pintura impresionista, puede decirse que no hay altos ni bajos, debilidades de técnica ni superaciones. Su obra no señala acusadas diferencias de tiempo, porque su línea y formación corresponde a la de un maestro. No quiere decir esto que su arte no haya evolucionado, que no haya girado al compás del sol que ilumina la nueva estética de la pintura española. Su preferencia, debida a una antigua afición por las corridas de toros, le hicieron desde un principio adaptar su arte a ese otro arte vistoso y lumínico de la Fiesta nacional; pero incapaz de contener su ampulosidad creativa, sus pinceles buscan de vez en cuando el tema del mar o aquellos otros en los que gustos y preferencias tengan un fácil acomodo. Cuadros suyos hemos visto que pueden hermanarse con los de Sorolla o estar colgados sin debilitarse junto a los de los mejores pintores mediterráneos. Roberto Domingo es pintor de luces, de claridades, de resoluciones cromáticas, que por su dominio técnico no ha caído nunca.



«Encierro», cuadro del ilustre pintor Roberto Domingo, maestro de la técnica, de la luz y del color en los temas taurinos

## EL ARTE Y LOS TOROS

### La maestría pictórica de ROBERTO DOMINGO

Cuando en los principios de este siglo trataba de resolverse el arduo problema de la evolución, cuyo programa consistía principalmente en la eliminación del uso excesivo de la línea, aclimatando los fuertes contrastes delimitados del color, es decir, la preponderancia técnica de la luz y las sombras, Roberto Domingo iniciaba su carrera brillante de pintor. Es un momento crucial para las artes españolas.

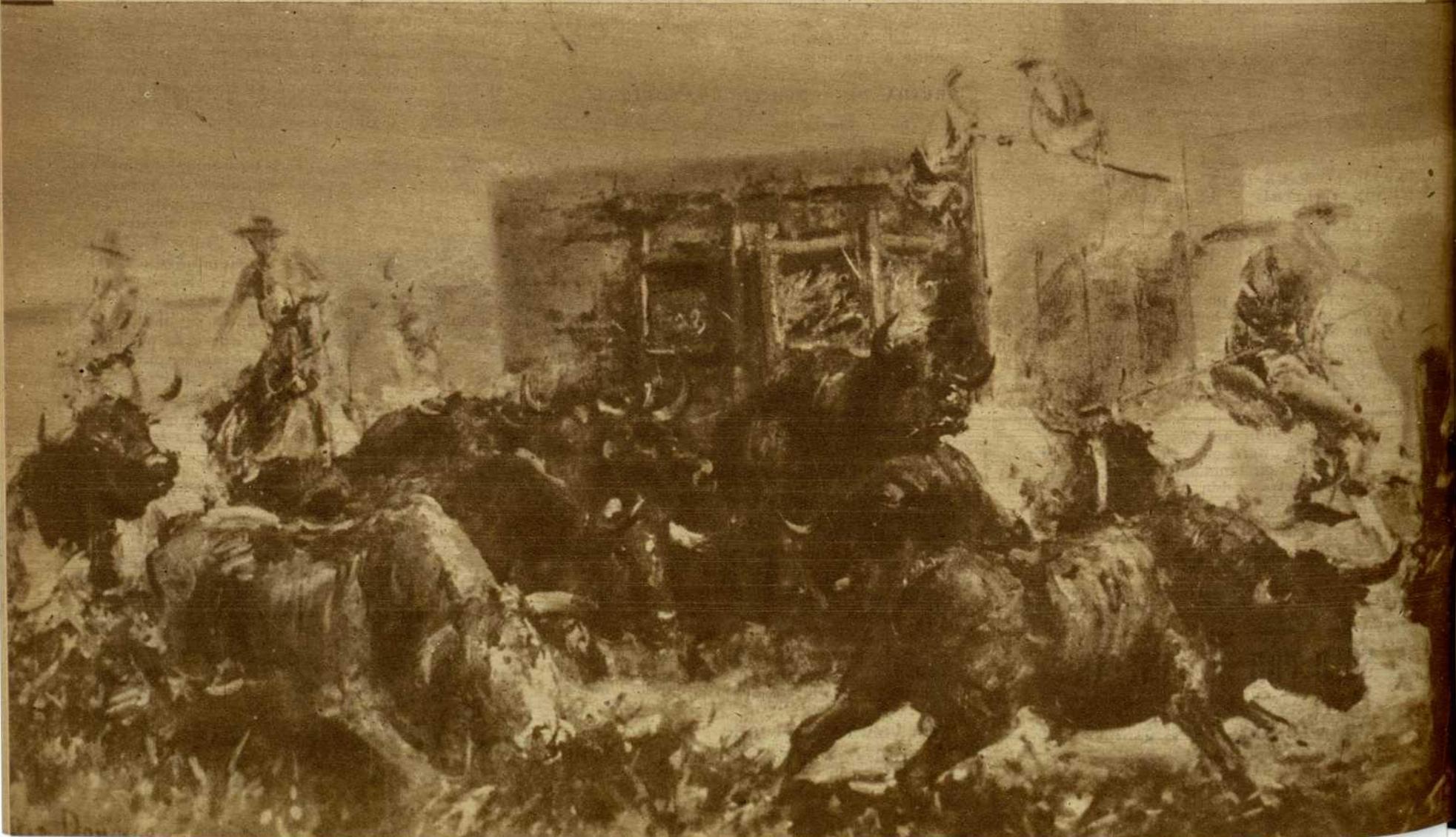
«Un encierro», lienzo de Roberto Domingo, propiedad del Museo de la Diputación Provincial de Castellón de la Plana, y que hoy se reproduce por primera vez

las, un momento que ha de definir el temperamento creativo de la época. Ni los amaneramientos del XIX y anteriores, ni los futurismos dislocados de hoy, y entre ese término medio en que estaba y está el equilibrio, Roberto Domingo, como un maestro que es de la pintura, se situó en esa acera de los impresionistas que señalarían el porqué de una sentida, obligada y necesaria evolución. Los pintores mediterráneos españoles, de un lado —entre los que se encontraba su padre—, y los franceses de la última década del siglo anterior, habrán dado ya la pauta, señalado el camino,

y para Domingo fué fácil caminar por él sin que a nadie extrañara esta natural inclinación. Después, el tiempo, serenando las apreciaciones, elevó la costumbre al rango de un estilo y dió al estilo la categoría de escuela, en la que no estaba exento el individualismo creador. Con todos los materiales escogidos del pasado y su concepto mesurado del presente y del futuro, construyó Roberto Domingo su escuela y, una vez en posesión de ella y de haberse encontrado artísticamente a sí mismo, ofrendó su obra a los toros, como aun, y gracias a Dios, viene haciéndolo, enriqueciendo el tema con la sapiencia técnica de una meritisima e inigualable labor. La misma bondad de su pintura creó una serie inacabable de continuadores. Al amparo de su sombra han surgido infinidad de artistas que, copiándole, unas veces, e imitándole, otras, pretenden seguir sus huellas. Poco es lo que han conseguido. El maestro sigue en pie, mientras los otros se tambalean, y es que olvidan que cada estrella debe brillar con luz propia y que segundas partes nunca fueron buenas.

Roberto Domingo ha sido y es el gran maestro de la pintura taurina, el número uno del escafón de esta temática artística, del que nadie hasta hoy ha podido quitarle el puesto.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





Manuel Granero

No encontramos en obra alguna datos referentes a la Plaza de Astorga; de manera es que no podemos decirle cuándo fué inaugurada.

808. J. S. P.-I.—Madrid.—Cuando (¡ay!, hace muchísimos años) estudiábamos la «Historia de España», tuvimos un profesor que cada vez que se ocupaba de la monarquía visigoda, y luego de dar cuenta de la muerte de Egica, solía exclamar: «Oscuro e incierto se presenta el reinado de Vitiza.» Pues bien, tan «oscuro e incierto» es cuanto se refiere a las actividades del lidiador del siglo XVIII llamado Melchor Calderón. Si es un yacónico lo que nos dicen Moratin (padre) en su «Carta Histórica», no es más extenso al ocuparse de él y ponerle en los cuernos de la luna don José de la Tixeria, en su obra «Las Fiestas de Toros», y sólo don José Daza nos da algunas noticias más en su famoso manuscrito «Precisos manejes...», cosa que hace con el tono elogioso más encendido. Fra de Medina Sidonia (Cádiz); le llamaron «El Monstruo», y cuenta dicho Daza que no hubo en su tiempo quien compitiera con él. ¿Que cuál fué ese tiempo? Parece ser que en Sevilla se presentó en 1751; pero no hay noticias circunstanciadas de su historia taurinaca, ni se sabe cuándo murió. En fin, que lo que los tres citados autores del siglo XVIII dejaron de mencionar no pudieron averiguarlo los del XIX, y, por tanto, sigue casi todo tan «oscuro e incierto» para los de la actual centuria. Al menos, hasta ahora.

A ver si nos pregunta usted algo con cuya respuesta nos podamos lucir.

809. A. de C. S.—Madrid.—Se llama «embarcar» a embeber al toro con el engaño—capote o muleta—para ejercer el mando sobre él. Embarcar a las reses adelantando dicho engaño hasta el hocico y tirar de ellas llevándolas torreadas es de un mérito extraordinario, y revela gran dominio. Por eso han sido siempre m u y contados toreros los que han hecho tal cosa. Fijese y verá.



Plaza del Puerto de Santa María

807. J. A.—Vilella (Burgos). En la corrida que el infortunado Manuel Granero sufrió la cogida que le ocasionó la muerte alternaron con él Juan Luis de la Rosa y Marcial Lalanda, en cuya ocasión le fué confirmada a éste la alternativa.

En los años de 1903 a 1908, ambos inclusive, no se registró en la Plaza del Puerto de Santa María ninguna cogida mortal. Ta upoco recordamos de ninguna que tuviera carácter gravísimo, al menos de las registradas en dicho lapso de tiempo, pues la sufrida por el matador de toros Francisco Martín Vázquez (de la que tardó en curar dicho diestro cerca de un año) ocurrió el 29 de agosto de 1909. ¿Será ésta a la que usted quiere referirse?

811. S. C. T.—Madrid.—Si hoy viviese el que fué valiente matador de toros Victoriano Roger, «Valencia II», contaría cerca de cincuenta



Valencia II

y dos años, pues nació en Madrid el 18 de diciembre del año 1898. Obtuvo la alternativa, de manos de Manuel Granero, el 18 de septiembre de 1921, con toros de Darnaude (antes de Gregorio Campos) y figurando de segundo matador «Joseito de Málaga».

812. V. F.—Madrid.—José Centeno y Laboisse tomó la alternativa en Valencia el 10 de octubre de 1886, de manos de Fernando «el Gallo», y la confirmó en Madrid, de manos de «Currito», el 22 de mayo de 1887, con Angel Pastor de segundo espada y toros de don Agustín Solís. Esta confirmación fué, en realidad, su verdadero doctorado y la que le dió antigüedad en el escalafón. Poco después marchó a América, donde permaneció casi siempre mientras fué torero; regresó a España en 1906, retirado ya, y falleció en Sevilla el 30 de julio de 1910. En la Plaza sevillana debió de hacer su presentación en los años 1884 ó 1885—no estamos seguros—, y en la de Madrid no se dió a cono-

cer hasta que fué a confirmar su alternativa en la fecha expresada.

Del novillero Manolo Centeno no encontramos referencia alguna, pues por ninguna parte aparece su nombre (¡qué poquita cosa sería el hombre como torero!), y lo mismo nos ocurre con el que usted llama «famoso picador Centeno», fama que no debió de existir, toda vez que las historias no se ocupan para nada de tal piquero. ¿No querrá usted referirse al propio José Centeno? Porque es el caso que éste fué picador—aunque no de fama—antes de empuñar el estoque de matador de toros.

813. J. R. R.—Barinas (Mur-

cia). — «Manolete» y Arruza torearon juntos por primera vez en la corrida celebrada en Lisboa el 4 de junio de 1944, y en unión de los mismos actuó también en ella «Morenito de Talavera». Los toros que en tal ocasión se lidiaron eran del duque de Palmella, y no decimos a usted qué diestro de los citados tuvo más feliz actuación en tal corrida porque en materia de apreciación crítica no entramos ni salimos.



Plaza de Toros de Lisboa

814. A. del G.—Benavente (Zamora).—¿Que quién fué mejor estoqueador, si Villalta o Agüero? Muy notables fueron ambos; pero como en materia de gustos no hay nada escrito, cuando se trata de calificar a los diestros nos llamamos Andana, según hemos manifestado varias veces.

Joselito «el Gallo» sufrió su cornada mortal durante la faena de muleta, en un momento de descuido, cuando estaba arreglando dicho engaño y en una súbita arran-

cada del toro.

815. J. D. S.-M.—Madrid.—No nos interesa adquirir el facsímil del cartel correspondiente a la corrida que, según el mismo, se celebró en esta capital en el año 1790, y menos siendo apócrifo, como lo demuestra el falso dato de que en tal corrida tomara parte Pedro Romero, pues en el expresado año estuvo dicho diestro ausente de Madrid y solamente actuaron en la Plaza que entonces existía junto a la puerta de Alcalá los espadas «Costillares», «Pepe-Illo» y Francisco Garcés, los tres, sevillanos.



«Joselito»

816. E. C.—¿De dónde?—Miguel Báez y Espuny, «Litri», se presentó como novillero en Barcelona con fecha 1.º de abril de 1949, alternando con Gumer Galván y Julio Aparicio en la lidia de seis novillos de don Francisco Chica. Y en Sevilla hizo lo propio el 9 de julio del mismo año, para matar novillos de don Joaquín Buendía con Alfredo Jiménez y Juan Bienvenida. En ambas ocasiones obtuvo señalados éxitos.

Si al expresado «Litri» se le anunció en Madrid como natural de Huelva es porque, aunque nacido en Gándia (Valencia), se crió y ha vivido siempre en la referida capital andaluza, ciudad de naturaleza del autor de sus días y de su hermano Manuel. Todos los «Litri» con apellido Báez están vinculados con la antigua Onuba.

Mario Cabré tomó la alternativa en Sevilla el 1.º de octubre de 1943 con toros de don Francisco Chica; se la dió Domingo Ortega, y fué segundo espada «El Estudiante». Y el mismo Ortega se la confirmó en Madrid el 8 del mismo mes, siendo testigo Antonio Bienvenida y lidiándose reses de Muriel.

Modestísimo debió de ser el banderillero valenciano Enrique Crespo, «Crespito», por quien usted pregunta, cuando no damos con su nombre en índice alguno ni recordamos su existencia. Nada sabemos de él.

817. R. C.—Vigo (Pontevedra).—El famoso diestro Salvador Sánchez, «Frascuero», murió en Madrid el 8 de marzo de 1898 y fué sepultado en el panteón de su propiedad, en el cementerio de San Isidro, patio de la Concepción, número 15.



«Frascuero»

818. A. S.—San Carlos de la Rápita (Tarragona).—En nuestra respuesta núm. 741 dimos ya los datos referentes al toro «Civilón» que a usted le interesan.



### Salida por peteneras

Manuel Nieto, «Gorete», torero basto y mata-dor seco, era mucho más seco en sus contestaciones cuando se le preguntaba algo, ya fuera de carácter personal, ya tuviese relación con generalidades del toreo.

Estuvo en América una temporada, y periódicamente envió sus ahorros al prestigioso criador de reses bravas don Felipe de Pablo Romero, cuyas remesas llegaron a alcanzar una respe-

table suma en aquellos tiempos, que eran los de la última decena del pasado siglo.

Apenas desembarcado, y queriendo darle un susto, le dijo un amigo:

—¿Tú no sabes lo que le ha pasao a don Selipe?

—No. ¿Qué ha sido?

—Pues que ha quebrao.

Y «Gorete», sin descomponerse ni alterarse lo más mínimo, replicó:

—¿Que ha quebrao? Me alegro, porque le habrán tocao una ovasión.

810. E. M.—Valverde del Camino (Huelva).—

